

Egipto: crónica de tres años convulsos

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Capítulo tercero

Resumen

Egipto juega un papel fundamental en el nacimiento y desarrollo del islamismo en el mundo árabe, así como en su radicalización, especialmente tras las violentas manifestaciones de El Cairo de enero de 2011. La revolución era previsible, de hecho, ha sido una constante en la historia de Egipto, lo que no se sabía era el momento exacto. El proceso de relaciones amor-odio entre los Hermanos Musulmanes y las propias Fuerzas Armadas tampoco es sorprendente, dado que ambos grupos tienen intereses comunes. En gran medida, la única oportunidad del nacionalismo árabe para recuperar la prominencia política en el país, sería el nacimiento de un nuevo líder carismático. Para muchos egipcios, Abdelfatah Al Sisi podría ser ese líder. Pero esto podría significar el retorno a los viejos hábitos políticos.

La respuesta de Jordania a las revoluciones de 2011 fue excelente, lo que no sorprende al ser un aliado clave de los Estados Unidos: al igual que las otras monarquías árabes, Jordania superó la crisis. Pero las sucesivas guerras regionales han convertido a Jordania, un país colchón, en receptor de miles de refugiados, primero de Palestina, después de Iraq y ahora de Siria, llevando al límite tanto su capacidad de hospitalidad, como su capacidad de controlar unas fronteras abiertas. Jordania podría tener que pagar un alto precio por su propia situación.

Palabras clave

Egipto, Jordania, islamistas, Al Sisi, Fuerzas Armadas, monarquía, Hermanos Musulmanes.

Abstract

Egypt plays a pivotal role in the birth and development of Islamism and radicalization in the Arab world, especially after violent demonstrations in Cairo in January 2011. Revolution was predictable; in fact, it has been a constant in the history of Egypt. The only thing unknown was the timing. The process of love-hate relationship between the Muslim Brotherhood and the Armed Forces is not surprising provided that both groups have common interests. All in all, the only chance for Arab nationalism to regain political prominence in the Country should be the rise of a new charismatic leader. For many Egyptians, Abdelfattah Al Sisi might be that leader. But this could mean a return to the old political habits.

Jordan's response to the revolutions of 2011 was excellent. That is not surprising being a key ally of the United States as well as other Arab monarchies. Jordan has succeeded in overcoming the political crisis. Anyway, successive regional wars have turned to Jordan, a buffer country, into a refugees receiving one. First in Palestine, later on Iraq and nowadays in Syria, this transformation is stressing its ability to offer hospitality, as well as to control open borders. Jordan may have to pay a high price for its own internal situation.

Key Words

Egypt, Jordan, islamists, Al Sisi, military, monarchy, Muslim Brotherhood.

Introducción

«¿Que tendencia prevalecerá entre los 1.400 millones de musulmanes que habitan el mundo –confrontación violenta o coexistencia pacífica? Aquellos cuyo trabajo es forcejear con estas preguntas, estrategas o teólogos, siempre mantienen una atenta mirada sobre Egipto: el hogar de la universidad más grande del islam suní, Al Azhar, y el país donde fue incubado el islám político en múltiples formas».¹

Este párrafo de un artículo de *The Economist* subrayaba en 2009 la importancia que Egipto y los islamistas egipcios han tenido, y tienen, en el nacimiento y desarrollo del islamismo, inicialmente pacífico, y en su radicalización. Si siempre ha sido significativo este párrafo, ahora lo es mucho más por varias razones, especialmente tras las violentas manifestaciones de El Cairo iniciadas a finales de enero de 2011. Los acontecimientos acaecidos en Egipto entre el 25 de enero y el 11 de febrero han sido, para los que hemos vivido allí, más trascendentes que sorprendentes.

En realidad la «sorprendente» revolución de Egipto en 2011 no era sino una «crónica de otra “revolución” esperada»: las condiciones objetivas para su producción estaban presentes, el modelo de régimen agotado, el islamismo pujante, y las Fuerzas Armadas —el actor más influyente en Egipto— se veían acosados por el poder emergente en su aspecto más crítico, su poder económico. La revolución era previsible, de hecho, como podremos ver, ha sido una constante histórica en Egipto, lo que no se sabía era el momento exacto.

El proceso de relaciones amor-odio entre los Hermanos Musulmanes y las propias Fuerzas Armadas tampoco es sorprendente. Aunque ambos compartían intereses, mantienen la pauta que nace con Nasser, continúa con Sadat y con Mubarak, y llega hasta Al Sisi. De hecho, hoy en día muy pocos grupos quieren verse asociados con los Hermanos Musulmanes, que han dilapidado su popularidad en un año de Gobierno. Pero tampoco es la primera vez que han superado situaciones similares a lo largo de su ya larga existencia.

En gran medida, como afirma Tarek Osama, la única oportunidad del nacionalismo árabe es que recupere una prominencia política en el futuro del país, sería la «reencarnación»; el nacimiento de un nuevo líder carismático. Para muchos egipcios, Abdelfatah Al Sisi podría ser ese líder. Pero esto podría significar el retorno a los viejos hábitos políticos.

La respuesta de Jordania a las revoluciones de 2011 fue excelente. Esto no nos puede sorprender al ser un aliado clave de los EUA en Levante:

¹ «Egypt and global Islam. The battle for a religion's heart», *The Economist print edition*, El Cairo, august 6, 2009.

al igual que las otras monarquías, Marruecos o las del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), superaron la crisis. La principal fortaleza de Jordania es su propia debilidad aparente.

Pero las sucesivas guerras regionales han convertido a Jordania, un país colchón, en receptor de miles de refugiados, primero de Palestina, después de Iraq y ahora de Siria, llevando al límite tanto su capacidad de hospitalidad, como su capacidad de controlar unas fronteras abiertas. Jordania podría tener que pagar un alto precio por su propia situación.

Pero como dice el refrán español, «de aquellas chanzas, vienen estas danzas», comencemos con las «chanzas» que ocurrieron en Egipto, para intentar explicar las «danzas» actuales, y un posible futuro.

Mohamed Ali

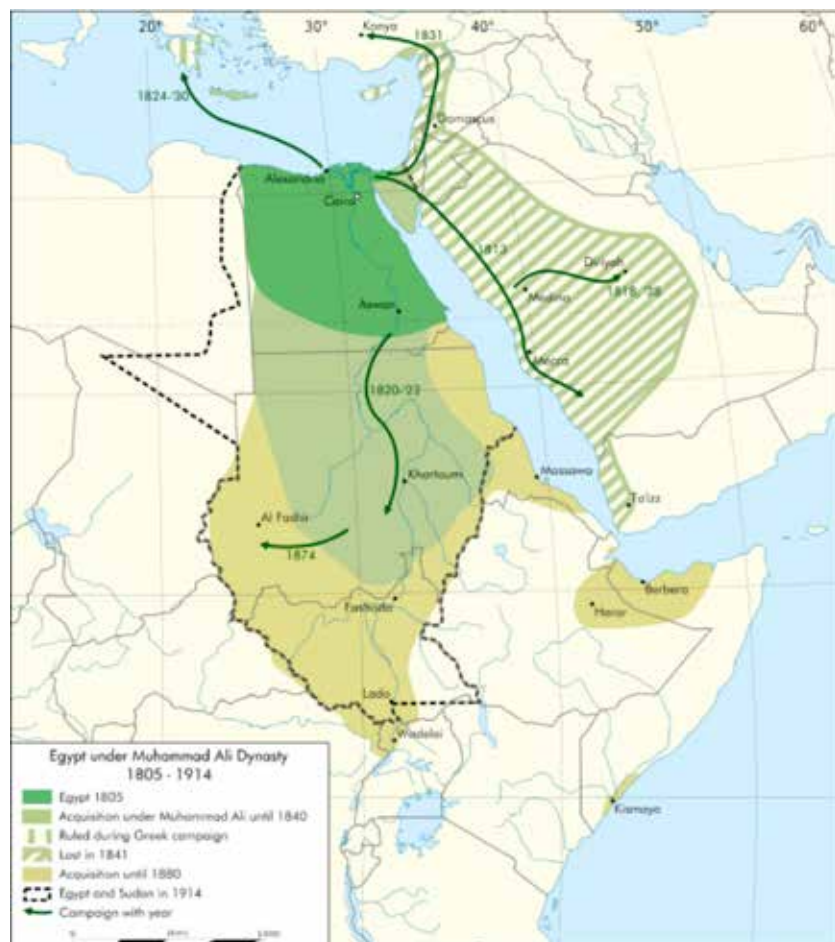
Mohamed Ali Pachá es considerado por la mayoría de los estudiosos el padre del Egipto moderno y origen de una dinastía que gobernó Egipto durante un siglo y medio. Su reinado se puede dividir en dos períodos diferenciados: durante los primeros años dedicó su esfuerzo a consolidar el poder y eliminar a sus enemigos; el segundo período —el más interesante— lo dedicó a la expansión económica y militar. Mohamed Ali proporcionará un alto nivel de autonomía al Estado, tanto en relación con las fuerzas internas como con las potencias internacionales, incluyendo al Imperio otomano.

Con los apoyos de sus cohortes turco-albanesas, musulmanes locales y los pertenecientes a la minoría de comerciantes sirios *tujjar*,^{2,3} consiguió establecer una autoridad centralizada que impuso ley y orden, revitalizando por ende el intercambio y el comercio. Sus primeros intentos de industrialización se dirigieron a la creación de un complejo industrial-militar que permitiera la fabricación de su propio armamento, finalizando la dependencia de las importaciones.⁴

² Comunidad de mercaderes «sirios» en Egipto, es decir, nacidos en territorio sirio, más precisamente en Sha'm, y emigrados a Egipto durante el siglo XIX o antes. Abdallah al Kahhal (1840-1914) fue uno de los grandes comerciantes en Egipto durante las últimas décadas del siglo XIX. La red comercial que estableció incluyó centros comerciales en Sudán, Hijaz, Tripolitania y Siria.

³ Gilbar, G.: *Muslim tujjar of the Middle East and their Commercial Networks in the Long Nineteenth Century*, Helsinki, XIV International Economic History Congress, 2006.

⁴ Al Sayyid Marsot, A. L.: *A short History of Modern Egypt*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pág. 55.



Mohamed Ali dio lugar a una dinastía conocida como la «dinastía Khedival», por el título de «Kedive» que ostentaron la mayoría de sus gobernantes. A partir de 1922, cuando el Reino Unido declara el fin de su protectorado, cambia su título al de rey (Fuad I, Faruk I, Fuad II), hasta que tras la revolución de los oficiales libres de 1952, se declara el final de la monarquía el 18 de junio de 1953.

Las revoluciones

Hay una serie de revueltas que son antecedentes de la de 2011. La revuelta de *Urabi* señala el nacimiento del nacionalismo egipcio, la nueva ideología que legitima la lucha contra la intervención extranjera, el pa-

lacio y las élites turco-circasianas. Supone un intento de desplazar a la ideología puramente islámica que había supuesto la base de la dominación de las élites otomana y turco-circasiana.⁵

Una de las exigencias de la revuelta de *Urabi* contra el Khedive Tawfiq y la dominación extranjera en 1882 era la de respaldar un documento constitucional.⁶ A principios de 1882 se redacta una Constitución, que fue suprimida ese mismo año tras la ocupación británica de Egipto.

El siguiente gran paso fue la revuelta de *Saad Zaghlul* de 1919, y la declaración unilateral de independencia por parte del Reino Unido. Ante el rechazo británico a las peticiones de los nacionalistas egipcios, dirigidos por *Saad Zaghlul Pasha*, de que autorizara a una delegación (*Wafd*) la presentación de un alegato en favor de la independencia en Londres y posteriormente en la Conferencia de Paz de París, se produce una oleada de revueltas armadas y huelgas. Una consecuencia directa de la revolución del año 1919 fue que la Gran Bretaña se sintió obligada a reconocer en febrero de 1922 a Egipto como una monarquía constitucional independiente.⁷

Los británicos se reservaron parcelas importantes de poder como la Defensa, la seguridad de las comunicaciones, y la continuidad del sistema de capitulaciones.⁸ Con esta independencia teórica, se inicia un período donde el poder se manifiesta como un triángulo cuyos vértices están ocupados por el monarca, el partido *Wafd*, y los propios británicos que sirvieron de contrapeso entre ambos poderes, pero siempre favoreciendo sus propios intereses.⁹

El principal producto de esta revolución fue la Constitución de 1923 y el dominio, que no Gobierno, del partido *Wafd*. La primera Constitución norteafricana digna de tal nombre, opina Bernabé López García,¹⁰ será la egipcia del 21 de abril del año 1923, redactada no sin tensiones con Inglaterra, potencia ocupante hasta entonces y que se consideraba con derecho a seguir tutelando a Egipto en algunos dominios, como el control militar del Canal de Suez o el condominio sobre Sudán.

⁵ Ramsis Farag, N.: *Egypt's Political Economy*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2009. ISBN 978 997 416 217 6.

⁶ El Masry, S.: *Egypt's Constitutional Experience*, Daily News Egypt. Online: 30 de octubre de 2012 (citado: 25 de diciembre de 2013). Recuperado de <<http://www.dailynewsegypt.com/2012/10/30/egypts-constitutional-experience-2/#dnePhoto/0/>>.

⁷ Abdalla, A.: *The Student Movement and National Politics in Egypt 1923-1973*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2008. ISBN 978 977 416 199 5.

⁸ Derecho de los extranjeros a la exención de impuestos extranjeros y a ser juzgados por sus propios tribunales.

⁹ Abdalla, A.: *op. cit.*

¹⁰ López García, B.: «Constitucionalismo y Participación Política En los Estados del Norte de África: Una Visión Histórica», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, n.º 6, septiembre-diciembre 2008, págs. 5-51. ISSN: 1887-4460.

El movimiento Wafd concebía Egipto en términos liberales¹¹ y su conversión en partido político se debe a la participación en las elecciones de 1924.¹² Tras su aplastante victoria¹³ su líder, Saad Zaghlul, se convierte en primer ministro, y el partido Wafd se convierte en el guardián de la Constitución, esa Constitución que había calificado como del «comité de gánsteres».¹⁴

Aparecen las dos tendencias políticas

El siglo xx llegó con una recesión en Europa (1906-1907) que desploma la demanda de algodón, creando una profunda crisis interna en Egipto (1906-1914). Es en este marco en el que emergen partidos políticos que representan las tendencias conservadora y liberal: inicialmente el Partido Nacionalista de Mustafá Kamel,¹⁵ y el Partido Popular.¹⁶ Además, estaba el Partido de Reforma de la Constitución —apoyados por palacio— que aspiraban al establecimiento de un Estado islámico.¹⁷

Entre 1923 y 1952, el partido Wafd, de orientación secular, era el principal actor político, con una ideología liberal basada en la unión nacional, interclases de todos los egipcios, cuyo objetivo era expulsar a los británicos y limitar los poderes del rey. Era, a los ojos de Al Banna,¹⁸ un período de intenso fermento político e intelectual: la disputa por el control de Egipto entre el Wafd y el Partido Liberal Constitucionalista y sus vociferantes debates políticos tuvieron como consecuencia la desunión y la orientación «hacia la apostasía y el nihilismo».

Entre finales de 1933 y finales de 1937, la vida política en Egipto observó la proliferación de grupos juveniles paramilitares: los Camisas Verdes, fundada por la Sociedad de Jóvenes Egipcios, y los Camisas Azules, fun-

¹¹ Un Egipto donde musulmanes y coptos estén unidos en la sagrada obligación de la lealtad nacional, donde el Gobierno sea constitucional, se respeten los derechos individuales, las mujeres sean libres y la educación sea universal.

¹² En base a una Constitución redactada por un «comité de gánsteres» en palabras de Zaghlul, donde el Wafd no estaba representado.

¹³ 199 actas de diputados de 214.

¹⁴ Abdalla A.: *op. cit.*

¹⁵ Mezclaba nacionalismo con islamismo y su prioridad era la independencia de los británicos; sus miembros eran estudiantes, comerciantes, y parte de la clase media; y recurrían al islám como ideología integradora.

¹⁶ Con una ideología modernista y secular —aunque sin renunciar a su religión (solo pedían su reforma)—, reclutaba sus miembros entre la élite de terratenientes, la *inteligencia* y la creciente clase media.

¹⁷ Ramsis Farah, N.: *Egypt's political economy*, El Cairo: American University in Cairo press, 2009.

¹⁸ Mitchell, R.: *The Society of the Muslim Brothers*, S.I. Oxford university Press reedición 1993, 1969.

dada por el partido Wafd.¹⁹ Nasser llegó a ser en su adolescencia presidente de la Sociedad de Jóvenes de Egipto y otros miembros del Movimiento de Oficiales Libres como Lutfi Waked, vicepresidente del partido Tagammu, o Anwar el Sadat también fueron Camisas Verdes.

Nacimiento del islamismo político de Al Afgani a Al Banna

Egipto era algo más; de hecho el islamismo nace en Egipto gracias al iraní Jamal Al Din Al Afgani (1838-1897), y fue continuado por el egipcio Mohammed Abduh (1849-1905) y el sirio Rashid Ridda (1865-1935). En la obra de Al Afgani se formulan simultáneamente los dos grandes planteamientos del debate que perduran hasta el día de hoy: *modernizar el islam e islamizar la modernidad*.

Uno de los planteamientos ve la superioridad occidental en su modernidad, gracias a la separación entre Iglesia y Estado; el otro considera que el islam ha sido humillado porque se ha apartado de las enseñanzas del profeta. La solución es la vuelta a la sociedad de los primeros musulmanes, *al Salaf*. Tras la Primera Guerra Mundial, el sirio suní Rashid Ridda adopta una dirección conservadora y antioccidental, alineándose con el wahabismo que resurge en Arabia Saudí.²⁰

Hassan Al Banna (1906-1949) introdujo el islamismo «político» cuando en 1928 funda la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. El término «islamismo» fue acuñado por el propio Al Banna, en un intento de politizar el islam. En términos generales, la etiqueta islámica se aplica a los individuos o grupos que creen que el islam debe ser una guía completa a la vida.²¹

La organización creció hasta convertirse en el movimiento social más dinámico en Egipto en los años 30 y 40 del siglo xx y principal rival del Wafd. El objetivo de los Hermanos era resistir a la cultura occidental con un marco de actuación puramente islámico —caridad, apoyo mutuo y asociaciones de enseñanza—. Un eslogan característico de los Hermanos Musulmanes en el período 1928-52 era: «el Corán es nuestra Constitución y la Sharia es nuestra ley».²²

La evolución de los Hermanos Musulmanes hasta la ejecución de Sayid Qutb y su «refundación», y en particular la de su «sección especial» o

¹⁹ Rizk, Y. L.: *The colour of shirts*, Al Ahram weekly 748. 06 23-29, 2005.

²⁰ Sánchez de Rojas, E.: *El Islamismo Violento en Egipto. Un Camino de Ida y Vuelta*, CE-SEDEN Boletín de información, 2010, págs. 99-107.

²¹ Baran, Z.: *The Roots of Violent Islamist Extremism and Efforts to Counter It*, Washington: Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, 2008.

²² Sánchez de Rojas, E.: *op. cit.*

«aparato secreto»,²³ es esencial para conocer la aparición de movimientos terroristas de los 70 y 90.

Durante el primer período 1928-1938, Hassan Al Banna continuó la construcción de su grupo sobre una base de predicación religiosa; después de 1938, año en el que se celebra la quinta conferencia (pública) de los Hermanos Musulmanes, el interés se centra en la tarea política. Los Hermanos Musulmanes no emplearon la violencia hasta finales de los años 40, principios de los 50. En otras palabras, dispuso de más de 10 años para desarrollarse organizativamente antes de su primera confrontación con el régimen.²⁴

Hassan Al Banna sincretiza el sufismo tradicional de la religiosidad egipcia, con el modernismo reformista de la *salafiyya* de Abdu y Rida (anti-sufi).²⁵ Es interesante la descripción que hace Banna de los Hermanos Musulmanes en la Quinta Conferencia General que se celebra en enero de 1939:^{26,27} «un mensaje salafí,²⁸ una senda suní, una verdad sufí, una organización política, un club deportivo, una unión cultural y educativa, una compañía económica y una idea social».

A finales de 1944 se desarrolló una relación altamente sensible entre los Hermanos Musulmanes y un grupo de militares. La Hermandad había descubierto un grupo de oficiales que estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por la Nación. Nasser pensaba que la intención de los Hermanos Musulmanes era utilizar a los oficiales como herramienta para alcanzar estatus político e influencia dentro del Ejército, sin ofrecer nada a la causa nacional.

Hasan Al Banna trata de vincular al grupo de oficiales con la Hermandad. Invitó a que Moheidin y Nasser se unieran a la «sección secreta» de la Hermandad, porque al ser los más activos del grupo, en última instancia ganarían a todo el grupo. Se reunieron con Abd El Rahman El Sanadi, entonces jefe de la sección secreta de la Hermandad y comenzaron a

²³ *Sección Especial* era la denominación dentro de los Hermanos Musulmanes mientras que la denominación por la que era conocida por la policía y otros partidos era *Aparato Secreto*.

²⁴ Ibrahim, S. E.: *Egypt islam and Democracy, Critical Essays*, El Cairo, Nueva York: The American university in Cairo Press, 2002, pág. 284. ISBN-13: 978-9774246647. Pág. 24.

²⁵ Banna entra pronto en contacto con el sufismo, Orden de los hermanos hasafiya, y se enrola durante 20 años en esta orden particular.

²⁶ Mitchell, R.: *op. cit.*

²⁷ Martín, J.: *Los Hermanos Musulmanes*, s.l. Catarata, 2011.

²⁸ Al referirse a *salafí* a que se relaciona con el movimiento de la *salafiyya* de Abdu y de Rida, no al concepto posterior relacionado con el wahabismo. De hecho en la versión de Mitchell, que es citada generalmente por otros autores, lo cita como «a Salafiyya messege...» que a su vez cita como fuente a Risalat al Mu'tamar al khamis (mensajes del quinto congreso), 14-16.

trabajar en la misma. En 1947 la relación con la Hermandad Musulmana se había finalizado.²⁹

Revolución de los Oficiales Libres. Período nacionalista

La Primavera Árabe ocurre en el contexto de la desintegración de la dominante élite de gobernantes que había surgido en todo el Oriente Medio a partir de la década de 1950. Esta élite de gobernantes es sustituida de forma activa por una nueva que redefine las fuentes de autoridad y legitimidad a través de una variedad de dispositivos (como las constituciones), experiencias y procesos (protestas masivas, guerras civiles y elecciones), la redefinición de los roles, funciones, y en ocasiones las estructuras de las instituciones (partidos y organizaciones, las Fuerzas Armadas, el ejecutivo político), y las personalidades y las acciones e iniciativas (agencia) personales. En todo el mundo árabe y Oriente Medio, las concepciones de «autoridad» y «legitimidad política» se están redefiniendo y rearticulándose. La última pregunta gira en torno a la nueva forma, la voracidad y poder de permanencia de estas nuevas y emergentes concepciones de autoridad.³⁰

Cuando el 23 de julio de 1952, el Comité de los Oficiales Libres da un golpe de Estado incruento, Gamal Abdel Nasser tenía treinta y cinco años. Bajo su liderazgo emergería una nueva generación de oficiales que pudo constituirse gracias a la ley de 1936, que suprimió las discriminaciones existentes para el acceso de las clases medias a la carrera militar.^{31,32}

La organización secreta de los Oficiales Libres se remontaba a 1942 y estuvo directamente condicionada por dos grandes acontecimientos: la humillante intervención de Gran Bretaña para imponer al rey, y la adopción por el movimiento sionista del programa orientado al establecimiento de un Estado judío en Palestina.³³ La mayoría de los oficiales libres pertenecían a la misma promoción y habían servido juntos y eran amigos y compañeros de armas (Al Sayyid Marsot: 1985, pág. 107).

²⁹ Mohieldin, K.: *Nasser. Myself and the Muslim Brotherhood*. Ahramonline. Online: 23 de julio de 2012 (citado: 3 de mayo de 2014), sacado del libro *Memories of a Revolution: Egypt 1952*, Khaled Mohieldin, El Cairo: AUC Press, 1995, 259 pp.

³⁰ Kamrava, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. The Rise and Fall of Ruling Bargains in the Middle East*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

³¹ El interés británico por reforzar al Ejército egipcio ante el miedo a un ataque italiano desde Etiopía fue la razón principal de este decisivo cambio.

³² Martín Muñoz, G.: *El Egipto de Nasser*, Madrid: Grupo 16, 1993, pág. 31. ISBN: 84-7679-271-9. Pág. 5.

³³ Martín Muñoz, G.: *op. cit.*, pág. 6.

Oficiales Libres y Hermanos Musulmanes

El pequeño grupo de militares que tomó el poder en 1952, en realidad no estaba animado por ninguna ideología revolucionaria destinada a transformar radicalmente el régimen, sino solo convencido de que era necesario poner orden en el país para obtener su independencia y modernización.³⁴ En palabras de Gamal Abdel Nasser:

«Entre el yunque y el martillo la Revolución de 1919 no logró alcanzar los resultados que debería haber producido. Las filas que se congregaron en 1919 para hacer frente a la tiranía, estaban después de un tiempo, ocupadas únicamente en luchas internas. La tiranía se hizo más arbitraria, ya fuera en la forma de las fuerzas abiertas de ocupación o los que les sirvieron veladamente de instrumento, encabezados por el sultán Fouad y más tarde por su hijo Tarouk. La Nación solo había recibido una cosecha de suspicacia mutua, egoísmo y odio, tanto entre los individuos como entre clases. Las esperanzas depositadas en la Revolución de 1919 se desvanecieron».³⁵

La presidencia de Nasser

Por primera vez en 2000 años, desde la época de los faraones, Egipto estaba regido por egipcios. La mayoría de los nativos egipcios podrían identificarse con el nuevo régimen en términos de religión (con la excepción de los coptos), lengua y etnia.

A pesar de que la Hermandad había aplaudido el golpe, las relaciones entre la misma y el Estado se convirtieron en irreparables el 26 de julio de 1954, cuando un miembro de la Hermandad dispara contra Nasser, cuando pronunciaba un discurso radiofónico en Alejandría. Todo el país escuchó los disparos. El 9 de diciembre de 1954, seis dirigentes de la Hermandad son ahorcados, mientras otros miles son encarcelados. Jamás, en su cuarto de siglo de existencia, la asociación había recibido una represión tan violenta.³⁶

Durante las presidencias de Nasser y posteriormente de Sadat, se emplearon la horca y los pelotones de ejecución en cuatro ocasiones,³⁷ lo que indica que la ofensiva contra la Hermandad Musulmana de 1954 no había conseguido su objetivo de suprimir la corriente de pensamiento

³⁴ *Ibíd.*, pág. 7.

³⁵ Abdel Nasser, G.: *The Philosophy of the Revolution*, El Cairo: «MONDIAUS» Press, 1955, pág. 25.

³⁶ Kepel, G.: *Le prophète et Pharaon*, París, La Découverte, 1984. ISBN 2-7071-1439-1. Pág. 30.

³⁷ 1966, 1974, 1977 y 1981.

iniciada por Hassan al Banna. La obra carcelaria de Sayyid Qutb³⁸ proporciona un marco para el análisis del Estado a partir de las categorías coránicas, a la vez que da lugar a diferentes interpretaciones que provocan la fragmentación del movimiento islamista.³⁹

El movimiento islámico había crecido en los tiempos de Nasser hasta convertirse en una extraordinaria fuerza de oposición. A finales de 1964, se estaba formando una organización secreta cuyo manifiesto era la obra de Qutb *Señales en el camino*. Un «nuevo complot de los Hermanos Musulmanes» proporciona a Nasser el chivo expiatorio ideal para reagrupar al pueblo detrás de su líder. La martirología de la época nasserista proporciona a la Hermandad una aureola de persecución por la defensa de la fe.⁴⁰

Tras los dos intentos de asesinato contra Nasser, en 1954 y 1965, con muchos de sus miembros recluidos, se disuelve la Hermandad, y su núcleo central se sumerge. Se produce una división entre los que apoyan la línea educacional y una línea mucho más radical, que mantiene que los gobernantes que infringen esas torturas a otros musulmanes no pueden ser auténticos musulmanes. Con la derrota militar de 1967 se entra en una crisis de identidad, en opinión de los islamistas, producida porque los árabes habían perdido su fe.⁴¹

La sorprendente derrota infringida por Israel a las Fuerzas Armadas egipcias⁴² está generalmente considerada como el evento que dio comienzo a la desmilitarización de la política egipcia. La hegemonía del *establishment* militar egipcio se ve comprometida con la muerte, aparentemente suicidio, del mariscal de campo Abdel Hakim Amer, y los juicios contra los comandantes que se consideraron responsables del revés militar; tras las protestas populares de 1968, dirigidas contra las Fuerzas Armadas, en marzo de ese mismo año el presidente Nasser decide reestructurar las Fuerzas Armadas para convertirlas en una fuerza de combate eficaz.⁴³

Quizás la consecuencia más importante fue la institucionalización de la presidencia como indiscutible actor político principal. Los militares, con ciertas excepciones han procurado mantener un perfil bajo, aunque el

³⁸ El pensador islamista que Nasser hizo colgar en 1966.

³⁹ Kepel, G.: *op. cit.*, pág. 31.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 38.

⁴¹ Scott, R.: «An 'oficial' Islamic response to the Egyptian al-Jihad movement», *Journal of political Ideologies*, 2003, págs. 39-61.

⁴² Conocido en árabe como *al naksa* (el revés).

⁴³ Cook, S. A.: *Ruling But Not Governing: The Military and Political Development in Egypt, Algeria, and Turkey*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007, pág. 208. ISBN-13: 978-0801885914. Pág. 63.

alto mando egipcio ha seguido manteniendo una posición de influencia crucial en el sistema político.⁴⁴

El período de Sadat

Sadat carecía del encanto personal y del liderazgo que caracterizaba a Nasser, por lo que trató de diferenciarse desde un principio. Sadat hereda el poder en 1970, y desaloja a las antiguas élites. Tras la denominada «revolución correctiva» de mayo de 1971, se aprueba por referéndum una nueva Constitución, la de 1971, que garantiza poderes excepcionales al presidente: la Constitución también introduce una cláusula que indica que «la sariá islámica es la fuente principal de la legislación». Un guiño a los Hermanos Musulmanes que, junto con la amnistía concedida a los prisioneros políticos, le permitió ganarse el apoyo necesario para desmantelar la base social nasserista.⁴⁵

El éxito limitado en la guerra de 1973 contra Israel proporciona a Sadat la deseada legitimidad para embarcarse en las nuevas políticas de liberalización económica. Pero a partir de 1975 comienza a ser evidente un malestar que alcanza su punto culminante tras el anuncio, por parte del Gobierno, de la supresión de los subsidios, especialmente a los alimentos, en enero de 1977.⁴⁶ Los disturbios se extendieron durante dos días por todo Egipto, hasta que el Gobierno retiró la propuesta, e intervino el Ejército.⁴⁷

Su viaje a Jerusalén en noviembre de 1977 y la firma de los acuerdos de Camp David desconcertaron a los hasta entonces aliados del régimen, especialmente a los Hermanos Musulmanes. En septiembre de 1981, reprimió a todos los grupos políticos y 3.000 personas fueron detenidas. El 6 de octubre de 1981 Sadat es asesinado por el grupo terrorista al Yihad.⁴⁸

Aboud El Zomor⁴⁹ salió de la cárcel después de 30 años por su participación en el asesinato del ex presidente Anwar Sadat, gracias a una revolución⁵⁰ en la que ni él ni sus seguidores participaron. Preguntado en una entrevista por su papel en el asesinato de Sadat, afirmó:

«Tengo que admitir que no apoyé el asesinato de Sadat. Pensaba que deberíamos esperar de acuerdo con nuestro plan, hasta que

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Ramsis Farah, N.: *Egypt's political economy*, págs. 76-77.

⁴⁶ Presionado por los Estados Unidos y el FMI.

⁴⁷ Ramsis Farah, N.: *Egypt's political economy*, págs. 76-77.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 79.

⁴⁹ Antiguo coronel de inteligencia militar, y primer emir del movimiento de la Yihad Islámica de Egipto, antes de unirse al grupo Al Jamaa Al Islamiya.

⁵⁰ La de 2011.

todo estuvo listo en 1984. Planeábamos un cambio de régimen que en su momento atrajera a numerosos partidarios. Pero después de que Sadat firmara con Israel los acuerdos de paz de Camp David, y de la campaña de detenciones de septiembre de 1981, que dejó encerrados a políticos de todo el espectro, eliminar al hombre (Sadat) parecía la única salida para muchos miembros del grupo». ⁵¹

Pero el tiempo ha demostrado que se equivocaba, y la eliminación de Sadat no dio lugar a nuevas políticas o a una mayor democracia. De hecho, los islamistas terminaron pagando un precio enorme, con más de 30.000 de sus miembros encarcelados y otros cientos que murieron en la guerra contra el régimen de Mubarak. ¿No es la situación actual una repetición de esta?, más de 15.000 detenidos y cientos de condenas a muerte así parecen atestiguarlo. ⁵²

El período de Mubarak

«Sólo lamento que deshacerse de Sadat llevara al poder a un gobernante aún peor, y que el pueblo tuviera que sufrir bajo su Gobierno tiránico durante 30 años», Aboud El Zomor, 2011.

Sadat tenía claro el futuro que quería, y quienes eran sus «amigos» y sus «enemigos», tanto dentro como fuera del país. Su vicepresidente y sucesor, Hosni Mubarak, carecía de todo eso. Inicialmente intenta integrar el mayor número de actores en el juego político, e ir lo más lejos posible en la apertura, sin comprometer los fundamentos de su poder. Sus objetivos eran muchos: calmar el juego político en casa, reintegrarse en el bando árabe, guardar las distancias con respecto a Israel sin comprometer la paz, modernizar las infraestructuras del país. Pero no presta demasiado interés por las riñas ideológicas, no tiene una política económica ambiciosa ni una política cultural coherente. ⁵³

Su talante parte del principio «quien no está contra mí, está conmigo». Esta negativa a «politizar y dramatizar los antagonismos» constituyó un balón de oxígeno en los años ochenta. A pesar de la restitución, casi completa, del Sinaí en abril de 1982, Mubarak logra distanciarse de Israel. En el interior del país, la relativa liberalización —prensa más libre, desaparición del acoso policial a los partidos legales de la oposición— satisface a estos últimos durante 22 años, hasta el año 2004. Se permite la existencia de ciertos espacios de libertad (sindicatos y uniones profesionales),

⁵¹ Samak, D.: Q&A. *Aboud El-Zomor on Sadat, Mubarak and the future of Egypt*, Ahram Online, *online*: 6 de octubre de 2011 Ccitado: 9 de junio de 2014). Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/23436.aspx>>.

⁵² Samak: *op. cit.*

⁵³ Acclimandos, T.: *De Sadat a Mubarak*, Afkar/Ideas, 2009, pág. 28.

que pronto serán controlados por los Hermanos Musulmanes, ilegalizados pero tolerados.⁵⁴

El sultanato de Mubarak

Mubarak se enfrenta a la violencia de los islamistas más radicales. La represión feroz acabará dando fruto: se da muerte a los dirigentes islamistas o son enviados a prisión, o al exilio. La política económica es muy vacilante. Las reformas son durante mucho tiempo tímidas para prevenir cualquier estallido popular parecido al de 1977. En 2002, impulsadas por su hijo Gamal, las reformas se aceleran y dan resultados, aunque el reparto de los réditos del crecimiento diste mucho de ser satisfactorio.⁵⁵

Su mandato fue revalidado en tres referéndums de validez cuestionable (1987, 1993, 1999), jamás supervisados por observadores internacionales, que confirmaron su mandato sin que nadie le disputase el cargo. En 2005, presionado por Estados Unidos, se vio obligado a modificar levemente la Constitución para aceptar competencia.

El régimen de Mubarak practicaba una «democracia de baja intensidad», favoreciendo las reformas económicas neoliberales y un control estrecho sobre la política interior, con períodos de cierta apertura, y reformas superficiales. En las elecciones (a veces multipartido) el fraude electoral sistemático se combinaba con una violencia más o menos abierta contra los grupos de oposición y la prensa, asegurándose que el poder permanecía dentro de una red de privilegiados, frecuentemente próximos a las Fuerzas Armadas. Su democracia era de tan baja intensidad que apenas se podía llamar democracia.⁵⁶

En Egipto, las protestas laborales representaron un aspecto clave de la política durante la última década de la presidencia de Hosni Mubarak. Entre 2004 y 2010, más de dos millones de trabajadores habían expresado sus quejas a través de huelgas, sentadas y otras formas de protesta en contra de la erosión de los salarios, el aumento de la inflación y el empleo precario. Además se organizan manifestaciones de vecinos contra los cortes de agua y malas condiciones de vivienda, y sentadas frente al Parlamento o el gabinete del primer ministro en 2010 para expresar públicamente las quejas de los egipcios.

La denominada «revolución de los sedientos» de 2007, en protesta por la aguda escasez de agua potable en el delta del Nilo, duro más de un año. Visto en retrospectiva, el derrocamiento del régimen de Mubarak no

⁵⁴ Aclimandos, T.: *op. cit.*, pág. 28.

⁵⁵ Aclimandos: *op. cit.*, pág. 28.

⁵⁶ Marfleet, P.: *State and Society*, en El Mahdi, R. y Marfleet, F.: *Egypt. Moment of Change*, El Cairo: American University in Cairo Press, 2009, pág. 186, pág. 15.

parece ser ni repentino ni sorprendente, dado el descontento que estas protestas expresaron.⁵⁷

En 2007 Yousef Butros Ghali⁵⁸ reconocía que la difícil situación de los pobres era «un reto que le quitaba el sueño». Durante largos períodos se había podido mantener a la mayoría de la gente apartada de la vida política, pero a costa de una acumulación de demandas que eventualmente daban lugar a revueltas súbitas y explosivas como la del año 1968 siendo Nasser presidente; la del año 1977, siéndolo Sadat; o la que sufrió Mubarak en el año 1986.⁵⁹ Cada erupción amenazaba con convertirse en una intifada, que atrajera a millones de egipcios cuya frustración estaba llegando al punto de ebullición.⁶⁰

The Economist lo describía en 2008 en un inspirador artículo:

«Teniendo en cuenta el creciente resentimiento contra el Gobierno y el resurgimiento del sentimiento religioso... y teniendo en cuenta el simple hecho de que Hosni Mubarak, presidente de Egipto durante los últimos 27 años, tiene ahora 80 años de edad, sin un sucesor claro, no se necesita mucha imaginación para pensar en una revolución con tintes islámicos barriendo el estado autocrático...

Teniendo en cuenta la posición de Egipto como pivote geográfico y como el país árabe más poblado, las ondas se pueden propagar ampliamente, alterando también la ya frágil estructura de poder de la región».⁶¹

«Este régimen está clínicamente muerto y sólo hay que esperar a su funeral», escribía Hamdi Qandil,⁶² un destacado periodista egipcio y crítico del régimen. «Todos los caminos para el cambio pacífico y gradual están bloqueados», y concluye «el único camino que queda es la desobediencia civil».

Pero la situación de los partidos políticos de la oposición dejaba pocas esperanzas. Divisiones, disputas internas y conflictos sangrientos eran

⁵⁷ Duboc, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East, Summary Report. Challenging the Trade Union, Reclaiming the Nation: The Politics of Labor Protest in Egypt, 2006-2011*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013, pág. 17.

⁵⁸ Entonces ministro de Finanzas.

⁵⁹ El motín de las fuerzas auxiliares de policía.

⁶⁰ Marfleet: op. cit., pág. 16.

⁶¹ «Will the dam burst?», *The Economist*, online: 11 de septiembre de 2008 citado: 10 de junio de 2014), de la edición impresa. Recuperado de <<http://www.economist.com/node/12202321>>.

⁶² En un libro en árabe titulado simplemente *Los Últimos Días*, Qandil es cofundador de la Asociación Nacional para el Cambio, un grupo reformista encabezado por Mohamed El Baradei.

el resumen del deplorable estado de los 24 partidos de la oposición de Egipto a fines de 2008.⁶³

La influencia de los Estados Unidos antes de la revolución de 2011

En junio de 2009, Obama pidió en El Cairo «cambio», pero no hizo comentarios contra los regímenes autocráticos, auténticos sultanatos hereditarios que como en Egipto, se preparaban para transferir el poder presidencial a sus hijos. En última instancia, Obama y su administración deseaban la democratización de Oriente Medio, pero no pusieron precio al mantenimiento de las dictaduras.

En agosto de 2010, la Casa Blanca encargó un estudio sobre la estabilidad de los regímenes árabes. Las recomendaciones del estudio eran promover una democratización gradual, impulsar la reforma y trabajar más con la sociedad civil y con las personas del Gobierno que apoyaban la reforma. El estudio concluía que la mayoría de los regímenes podrían recurrir a la represión frente a los disturbios y que las presiones para la reforma no funcionarían. Túnez, la primera ficha de dominó que cayó en la Primavera Árabe, ni siquiera era considerada en el estudio⁶⁴ (Mansour, 2013).

Según David Sanger⁶⁵ la principal conclusión del informe era que «la vieja generación de hombres fuertes moriría antes de que la región experimentaría cualquier apertura política significativa». El estudio no dio lugar a ninguna acción o cambio de políticas concretos. Muchos en Washington DC creían que «el mundo árabe se movía a un ritmo glacial», como afirmaba el periodista de la BBC Kim Ghattas.⁶⁶

El período 2010-2011

Para finales de 2009 el régimen aún parecía sólido, a pesar de las dificultades que una inflación galopante suponía para los ciudadanos más desfavorecidos, y de la creciente influencia de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, la transmisión patrimonial que pretendía realizar Mubarak sobre su hijo Gamal, sería la gota que colmaría el vaso.

⁶³ El Nahhas, M.: «Pointless parties», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 928, 2009. Localizable en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/928/eg5.htm>>.

⁶⁴ Mansour, K.: «Dances on quick sands, The US and the Arab Spring (Part 4)», *Ahrām Online*, online: 14 de diciembre de 2013. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/88568.aspx>>.

⁶⁵ Sanger, D. E.: *Confront and Conceal: Obama's Secret Wars and Surprising Use of American Power*, updated edition: june 5, 2012, Nueva York: Broadway Books, 2012, pág. 512.

⁶⁶ Mansour, K.: *op. cit.*

También a finales del 2009 se elige un nuevo Guía Supremo de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Badei en lo que fue un golpe por sorpresa contra los reformistas. Badei designa como lugartenientes a Ezzat, El Bayoumi y Amin todos ellos pertenecientes a la primera generación, de línea *qutubista*, que habían pasado una década detenidos durante la presidencia de Nasser y que fueron liberados a mediados de los 70 por Anwar El Saddat. El experto egipcio Hossam Tammam⁶⁷ considera que la Hermandad era cada vez más puritana y tanto el wahabismo como el qutubismo eran las corrientes dominantes.

El período 2010-11 fue un período intenso. En 2010 se renueva el Estado de emergencia —en vigor desde el asesinato de Sadat en 1981— que Mubarak se había comprometido a retirar en 2005. Las elecciones al Consejo de la *Sura* (los días 1 y 8 de junio de 2010) estuvieron plagadas de fraudes electorales, tanto en las urnas como durante el recuento de votos, mientras el Gobierno se enfrentaba a un coro de protestas desde el extranjero, por las restricciones impuestas sobre los derechos políticos y humanos.⁶⁸

Las elecciones parlamentarias, sin supervisión judicial nacional ni internacional, que se celebran entre el 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 2010, estuvieron plagadas de violencia, arrestos, fraude. Así lo recoge el periódico *Al Ahrām*:

«Decepcionado por sus escasos resultados, y enojado por lo que calificaron como una intervención severa en contra de sus candidatos en la primera vuelta de las elecciones parlamentarias celebradas el domingo, los dos bloques más importantes de la oposición, el secular *Al Wafd* y la Hermandad Musulmana, han anunciado su intención de retirarse de la segunda vuelta de las elecciones a celebrarse el domingo 5 de diciembre, donde se disputaban 283 escaños».⁶⁹

El panorama parlamentario que deja es parecido al de 2005, con una mayoría absoluta del PND,⁷⁰ que obtiene 330 actas de diputados sobre 440, y quedando en segundo lugar los Hermanos Musulmanes con 87 actas.⁷¹ El partido nasserista prácticamente había desaparecido de la escena po-

⁶⁷ Tammam(b), H.: *The Brotherhood Embraces Salafism: The Erosion of Brotherhood Thesis and the Ascendance of Salafism within the Muslim Brotherhood*, Alejandría: Marased, Future studies Unit. Biblioteca de Alexandria, 2010.

⁶⁸ «Another charade Egypt's farcical general election could yet have unintended consequence». *The economist*, online: 25 de noviembre de 2010, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.economist.com/node/17575091>>.

⁶⁹ El Din(c), G. E.: «*Confusion ahead of the run-off*», *Al Ahrām Weekly*, issue 1.025, 2010. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/1025/fr1.htm>>.

⁷⁰ PND: Partido Nacional Democrático, de Mubarak.

⁷¹ Se presentaban como independientes.

lítica, y en el Partido Tagammu, de izquierdas, la situación no era mucho mejor.

Para el prestigioso periodista Adel Monen Said,⁷² «[...] los partidos de la oposición fracasaron por completo a la hora de montar campañas efectivas, al contrario del PND con su gran preparación», «Los líderes del partido *Wafd* cometieron un error importante, llenar sus filas con nombres de “iluminados” que anteriormente no habían tenido relación directa o indirecta con el partido».

Las revoluciones árabes

«Egipto se merece un mejor futuro. El 25 de enero cambiaremos nuestro país. Nadie nos parará si nos mantenemos unidos. Los jóvenes tienen que hablar ya».

Estas palabras, aparecidas en una página de Facebook encendieron la llama del levantamiento en Egipto. En la misma página de Facebook, aparecían enlaces sobre dónde y cuándo tendrían lugar las manifestaciones y el número telefónico de coordinadores, abogados y médicos. El 21 de enero esta página alcanzaba los 100.000 miembros.

En general, los expertos en Oriente Medio, los eruditos y profanos, fueron igualmente cogidos con la guardia baja por la sorprendente agitación política que recorrió el mundo árabe a partir de diciembre de 2010. Curiosamente, gran parte de los estudiosos de la política de Oriente Medio hasta ese momento se habían concentrado en la resiliencia del autoritarismo.

Pero ya hubo un esbozo de Primavera Árabe a principios de 2005, un ensayo general de lo que ocurrió en 2011: los iraquíes acudieron a las urnas por primera vez desde la caída de Saddam, Siria se retiró de Líbano tras protestas masivas en el centro de Beirut, Arabia Saudí instituyó elecciones municipales, y la determinación de la oposición de los activistas egipcios obligó a Mubarak a dar sentido y sustancia, aunque fuera temporalmente, a sus promesas de reformas.⁷³

En contra de lo que señalaba la prensa occidental, el empleo de Internet y de las redes sociales no era una herramienta nueva, Rabab El Mahdi⁷⁴

⁷² Said, A. M.: «Last Word on elections», *Al Ahram weekly*, n.º 1.027, online: 16 de diciembre de 2010. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/1027/op16.htm>>.

⁷³ Kamrava(b), M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Introduction*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

⁷⁴ El Mahdi, R.: «The democracy movement: cycles of protest», en El Mahdi, R. y Marfleet, P.: *Egypt, The Moment of Change*, El Cairo: American University Press in Cairo, 2009, pág. 186, pág. 90.

lo recoge, cuando habla de que jóvenes activistas de Kifaya⁷⁵ retan al régimen de una forma nueva. Pasaron de hacer protestas callejeras en el centro de la ciudad a movilizaciones informales en los barrios trabajadores como Shubra o Syyida Zainab, con acciones tipo guerrilla en las que el momento y el lugar de concentración eran fijados mediante mensajes de texto y de Internet.

«En un desarrollo importante, los jóvenes hacen un uso extensivo de los blogs y sitios de Internet de los activistas para organizar manifestaciones, difundir información sobre cargas y arrestos y debatir estrategias y tácticas».⁷⁶

Charles Levinson describe en 2005 su emergencia en *The Christian Science Monitor*:

«Con rizos negros despeinados y un ordenador portátil bajo el brazo, Alaa Fattah⁷⁷ tiene una voz que llega más lejos que las de otros activistas antigubernamentales. Fattah, con apenas 23 años, es uno de los principales blogueros de Egipto, que forma parte de una comunidad online que actúa como un megáfono virtual para el floreciente movimiento de oposición de Egipto. Otros países en el Medio Oriente han comenzado a tomar medidas enérgicas en Internet, arrestando a blogueros e imponiendo una estricta censura».⁷⁸

El inicio de la revolución

Tras el derrocamiento de Ben Ali el 14 de enero de 2011, los activistas egipcios, especialmente los blogueros, convocaron manifestaciones el 25 de enero de 2011.⁷⁹ El simbolismo era esencial, porque el 25 de enero es una fiesta nacional dedicada a los mártires de la policía en Egipto,⁸⁰ de ahí también el lugar, la plaza de Tahrir.⁸¹

Las revoluciones de la Primavera Árabe fueron guiadas más por expresiones populares, y no por una ideología. Las consignas contra las dic-

⁷⁵ ¡Basta ya! Movimiento Egipcio por el Cambio formado por un grupo de marxistas, nasseristas, islamistas y liberales.

⁷⁶ El Mahdi: *op. cit.*, pág. 90.

⁷⁷ En 2005, su blog *Manalaa* ganó el Premio Especiales Reporteros Sin Fronteras en *Deutsche Welle* de *Best of Blogs*.

⁷⁸ Levinson, C.: «*Egypt's Growing Blogger Community Pushes limits of Dissident*», *The Christian Science Monitor*, 2005. Accesible en Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/2005/0824/p07s01-wome.html>>.

⁷⁹ La fecha ya había sido elegida de antemano.

⁸⁰ Sika, N.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Taking Power, Re-Making Power: The Threads of the Cultures of Resistance behind the Arab Spring*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

⁸¹ Allí se encuentra el edificio Mogamma, una de las principales sedes administrativas y policiales.

taduras coreadas por la multitud eran inicialmente: «No vamos a irnos hasta que él se vaya». Además, había demandas económicas y sociales como: «pan, libertad, justicia social», «no al desempleo de los jóvenes», «no a la pobreza», «¡queremos vivir!, ¡queremos comer!». La columna vertebral de esta revolución, interclasista e intergeneracional —como en otros casos históricos estudiados— estaba formada por una coalición de jóvenes, trabajadores, y elementos de las clases medias.

La originalidad de este enfoque para derrocar dictadores sugiere otro camino hacia el cambio social radical en el siglo XXI: la ocupación sostenida del espacio público seguida de la lucha por una sociedad más abierta y una forma de Gobierno más democrática.⁸²

La reacción norteamericana

La política exterior de Estados Unidos hacia Egipto antes del 2011 y durante ese año se basaba en el equilibrio entre tres factores: sus intereses estratégicos guardados o facilitados por Egipto; el deseo del pueblo egipcio de democracia y una mejor gobernanza en consonancia con los valores estadounidenses; y —en menor medida— la creencia sostenida por varios académicos, políticos y burócratas estadounidenses de que la cultura árabe de Egipto no era compatible con la democracia.⁸³

La administración norteamericana fue pillada por sorpresa por las Primaveraes Árabes. A pesar de ser conscientes de las políticas represivas y corruptas que practicaban, pensaban que estos regímenes eran demasiado fuertes como para que cualquier revuelta popular los derrocara. En Doha, el 13 de enero de 2011, la secretaria de Estado Clinton afirmaba que «en muchos lugares, y de muchas formas, los cimientos de la región se están hundiendo en las arenas movedizas» pero sin siquiera mencionar los acontecimientos en Túnez.⁸⁴

El Gobierno estadounidense siempre pensó que se enfrentaba a una elección binaria entre «los viejos burócratas militares de Mubarak» y la Hermandad Musulmana. Aunque en los ejercicios sobre escenarios teóricos en el Departamento de Estado, se había pensado en una alternativa radical, nunca se consideró una posibilidad real. Estaban ciertamente sorprendidos, según un antiguo funcionario del Departamento de Estado: «en Egipto, pensábamos que era otra protesta más, pero rápidamente se hizo evidente que había un nuevo nivel de escalada».⁸⁵

⁸² Sika: *op. cit.*

⁸³ Mansour(b), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 6)», *Ahram Online, online*: 23 de diciembre de 2013, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/89612.aspx>>.

⁸⁴ Mansour, K.: *op. cit.*

⁸⁵ *Ibíd.*

Sorpresa para los egipcios también

El martes 25 de enero de 2011, cientos de miles de egipcios tomaron las calles demandando la renuncia inmediata del presidente Hosni Mubarak. Las manifestaciones tuvieron lugar en casi todas las ciudades importantes de Egipto, y no se limitaban a las clases poco privilegiadas. Incluían a un gran número de miembros educados de la clase media y media alta, y un número de mujeres sin precedentes, algunas de ellas con los niños en los brazos.⁸⁶

Esta revolución también tomó por sorpresa a los propios egipcios, porque su escala no tenía precedentes y no había habido señales de que un evento de esta magnitud pudiera producirse.⁸⁷ Los eslóganes eran seculares y ponían su acento en la libertad política y el respeto por la dignidad humana. Así describía Galal Amin,⁸⁸ el comienzo de las revoluciones de enero de 2011:

«A pesar de la diversidad del grupo, la chispa inicial de las protestas en Al-Midan⁸⁹ fue dominada por la juventud. La socialización política en protestas multitudinarias de las organizaciones juveniles se hace a través de organizaciones como Kefaya y la Coalición Nacional para el Cambio, liderado por Mohamed El-Baradei. Sin embargo, más tarde la desilusión empuja a los jóvenes a tomar las cosas por su cuenta y crean sus propias organizaciones, como *Movimiento Juvenil 6 de abril*, o *Todos Somos Khalid Said*».⁹⁰

Dos días antes de las protestas, estos movimientos juveniles ofrecían formación *online* sobre cómo evitar enfrentamientos con las fuerzas de seguridad,⁹¹ mientras que la oposición laica tradicional era prácticamente irrelevante en el momento de inicio de la revolución; la aparición de Al Baradei tuvo más una repercusión mediática que una influencia real.

Hossam Tammam⁹² recuerda que⁹³ tanto Al Gama'a Al Islamiya como el resto de los yihadistas que recientemente habían renunciado a la violen-

⁸⁶ Amin, G.: «What is happening to Egyptians? Economist and political thinker Galal Amin talks to Shaden Shehab about Egypt's political, economic and social dilemmas», *Al Ahram Weekly*, 19 de diciembre de 2013, issue n.º 1.177, pág. 1.

⁸⁷ No había líderes obvios, no estaba dirigido por fundamentalistas religiosos ni por una masa hambrienta demandando comida más barata.

⁸⁸ Conocido comentarista y economista egipcio, profesor de la Universidad Americana de El Cairo.

⁸⁹ Otro nombre de la plaza de Tahrir.

⁹⁰ Amin, G.: *op. cit.*, pág. 1.

⁹¹ Abdel Baky, M.: «Cyber revolution», *Al Ahram Weekly*, 1.034, *online*: 10 de febrero de 2011. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2011/1034/sc30.htm>>.

⁹² Antiguo miembro de la Hermandad y conocido experto en movimientos islámicos.

⁹³ Tammam, H.: «Islamists and the Egyptian revolution», *Egypt Independent*, *online*: 8 de febrero de 2011, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.egyptindependent.com/opinion/islamists-and-egyptian-revolution>>.

cia hicieron un llamamiento a finalizar la revolución. Al Gama'a Al Islamiya expresó su satisfacción con la intención de Mubarak de no presentarse de nuevo a las elecciones presidenciales, y la dirección de los Hermanos Musulmanes había aceptado participar en el diálogo político, movidos por el deseo de legalización y de trasladar los beneficios de la revolución al campo político.

Por su parte Said⁹⁴ compara Oriente Medio con una cebolla, en la que cada capa que quitas revela otra y así sucesivamente. La primera capa es la verdad que ciega, las revoluciones árabes. En la segunda capa aparecen signos de división y lucha que nos llevan hacia un destino desconocido. La tercera capa revela el miedo al «terror» que ha aparecido en el Sinaí manipulado por los regímenes anteriores. Lo que está ocurriendo en el Sinaí no es exclusivo de la revolución egipcia, sino que está apareciendo en todas las revoluciones árabes.

Papel de las Fuerzas Armadas

El papel jugado por las Fuerzas Armadas (FAS) egipcias es un elemento de obligado análisis, entre otras razones, por ser un actor económico fundamental en el país. La «revolución» de Egipto finalizó con la asunción del poder por el Consejo Supremo de las FAS, que prometió no mantenerse en el poder más de seis meses (las elecciones estaban inicialmente previstas para septiembre). En los últimos seis años las FAS habían visto con poca simpatía la escalada de Gamal Mubarak y otros hombres de negocios de su entorno, por el afán que tenían de imponer su hegemonía en bancos y medios de comunicación.

Durante toda la revolución egipcia las FAS fueron consideradas como actores neutrales, cuyo papel fue esencial a la hora de evitar una escalada de la violencia y de las represalias policiales. Las señales que enviaba Washington convencieron al Ejército egipcio de que contaría con el apoyo de Washington si se levantaba contra Mubarak. Estos mensajes estaban motivados en gran parte por el temor de que el propio Ejército pudiera fraccionarse y las demandas revolucionarias seguir creciendo, con lo que a medio plazo podría ser imposible salvar cualquier parte del régimen, incluido al Ejército, sin enfrentamientos sangrientos.⁹⁵

Para los intereses estratégicos, y los valores de Estados Unidos, era preferible salvar al régimen tras su decapitación. El 10 de febrero, los generales egipcios informaron a funcionarios estadounidenses de que todo estaba preparado para la salida de Mubarak. Cuando Mubarak quiso ope-

⁹⁴ Said, A. M.: «The black threat to the revolution», *Al Ahram Weekly online*, issue n.º 1062, 08 25-31, 2011.

⁹⁵ Mansour(b): *op. cit.*

nerse, el secretario de Defensa Robert Gates, llamó a Tantawi para decirle que Mubarak tenía que salir, y que los Estados Unidos estaban preparados para «guiar y ayudar al ejército egipcio» a través de la transición.⁹⁶

A nadie le gustan los cambios, sobre todo cuando son turbulentos. Hillary Clinton le decía a Obama, al ponderar lo que ocurriría en Egipto después de la caída de Mubarak, «esto probablemente va a salir bien... pero tardará 25 años». El dramático cambio en Oriente Medio ni había sido instigado ni podía ser detenido por los Estados Unidos, a menos que pretendieran imitar al *rey Canuto* y tratar de detener la marea. De hecho, prevaleció el enfoque realista sobre el idealista.⁹⁷

Período posrevolucionario

El 11 de febrero de 2011, el recientemente nombrado vicepresidente Omar Suleimán⁹⁸ anunció que Mubarak abandonaba la presidencia y entregaba el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF). La Junta militar, encabezada por el jefe de Estado de facto, Mohamed Hussein Tantawi, anunció el 13 de febrero la suspensión de la Constitución, la disolución de ambas cámaras, y que los militares gobernarían durante seis meses hasta que pudieran celebrarse elecciones. Proponen unas enmiendas constitucionales que fueron sometidas a referéndum.

Gobierno del SCAF

El 19 de marzo, el 77,2% de los votantes dijo sí a las enmiendas constitucionales propuestas en un referéndum, por las que se relajaban las restricciones a los candidatos presidenciales, y obligaban al próximo Parlamento electo a designar una asamblea de 100 miembros que redactara una nueva Constitución. Tres meses después, muchas de las fuerzas y figuras políticas que se opusieron a las enmiendas estaban presionando para que se ignorara el resultado del referéndum, con el argumento de que la Constitución debía ser redactada antes de cualquier elección.

Cuando los militares se hicieron con las riendas del poder, pensaban en la Hermandad como un aliado seguro que podría ayudarles a evitar el desmantelamiento de la estructura de poder autoritario de Mubarak y a poner fin a la insurrección del pueblo. A diferencia de la juventud re-

⁹⁶ Mansour(b), K.: *op. cit.*

⁹⁷ Mansour(c), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 7)», *Ahram Online*, online: 9 de enero de 2014, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/91120.aspx>>.

⁹⁸ El 29 de enero de 2011, en plena Primavera Árabe, fue nombrado vicepresidente de Egipto cubriendo un puesto que había estado vacante durante los 30 años de presidencia de Mubarak.

volucionaria, el liderazgo de la Hermandad había mantenido líneas de comunicación abiertas con el «estado profundo» del régimen, había sido reacio a unirse a la revolución, y —en contraste con la juventud revolucionaria— supervisaba una organización altamente disciplinada cuyo enorme número de miembros estaba obligado por obediencia.⁹⁹

La Hermandad había hecho campaña a favor del «sí» en el referéndum, una fuerte campaña a favor de los cambios constitucionales propuestos y abogaba por la instalación de un Gobierno islámico en Egipto. La ambivalencia de su posición sobre el papel que debían desempeñar las mujeres y las minorías cristianas en su eventual Gobierno islámico —como si podían aspirar a la presidencia o a ser jueces— preocupa a grandes segmentos de la sociedad. Los más críticos afirmaban que la Hermandad y el antiguo partido gobernante —las fuerzas políticas mejor organizadas en el país— podían ganar más en unas elecciones anticipadas, que traerían el primer Gobierno democráticamente electo de Egipto para reemplazar el régimen del derrocado presidente Hosni Mubarak,¹⁰⁰ lo que de hecho se confirmó con la victoria de la Hermandad.

La credibilidad de las FAS decrece rápidamente. La gente protestaba en la plaza Tahrir y en otros lugares del país bajo el lema «viernes por la recuperación de la revolución», para presionar al consejo militar gobernante para que levantara las leyes de emergencia y entregara el poder a una autoridad civil. En otra ocasión, los organizadores bautizaron su protesta planeada del viernes «Gracias, ahora ya pueden regresar a sus cuarteles».¹⁰¹

Más de 60 grupos políticos estaban involucrados en el lanzamiento de la Iniciativa Popular Consenso, que presionaba para que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) entregara el poder a una autoridad civil el 30 de abril de 2012, tras las elecciones parlamentarias y presidenciales. Se presionaba al ministro de Interior para que preparara un plan coherente para restaurar el orden en las calles, y se pedían cambios en la normativa vigente sobre la Asamblea del Pueblo y el Consejo de la Sura, el fin de las leyes de emergencia, el cese inmediato de los juicios de civiles ante tribunales militares o de seguridad del Estado, y el nuevo juicio ante tribunales civiles de los ya condenados en militares.¹⁰²

⁹⁹ Shukrallah, H.: «The decline and fall of the Muslim Brotherhood», *Ahram Online, online*: 6 de diciembre de 2012, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/59933.aspx>>.

¹⁰⁰ Michael, M.: *Constitutional amendments approved in Egypt referendum*, Toronto: The Star, *online*: 11 de marzo de 2011. Recuperado de <http://www.thestar.com/news/world/2011/03/20/constitutional_amendments_approved_in_egypt_referendum.html>.

¹⁰¹ Abdel Baky(b), M.: «*Searching for one voice*», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.066, 2011. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2011/1066/eg4.htm>>.

¹⁰² Abdel Baky(b): *op. cit.*

Tarek El Zomor,¹⁰³ líder de Al Gama'a Al Islamiya, afirmaba por entonces:

«Los egipcios necesitan ver un calendario claro de cuándo dejarán el poder los militares. Sin él las protestas continuarán diariamente y Egipto se enfrenta al caos. Cada día habrá una protesta en la calle, y el país se hundirá en un caos sin precedentes».¹⁰⁴

Creado para operar en silencio, el SCAF inmediatamente se sumergió en el papel eminentemente político de la gestión del país durante el período de transición y para dar forma a la misma. Y como recogía *Carnegie Endowment for International Peace*,¹⁰⁵ a medida que la transición se iba encendiendo, el CSFA se iba convirtiendo en mucho más político, lo que se hace especialmente evidente en sus declaraciones contradictorias y las políticas adoptadas en los últimos dos meses. Este papel político comenzó a socavar la imagen del SCAF como defensor del pueblo egipcio y de sus aspiraciones revolucionarias.

Todos los miembros del consejo eran oficiales militares de alta graduación. Entre ellos figuraban algunos que ocupaban cargos políticos en el Ministerio de Defensa, como el ministro de Defensa y comandante en jefe, mariscal de campo Mohamed Hussein Tantawi, y cinco ministros auxiliares; otros ocupaban puestos de mando en las Fuerzas Armadas, entre ellos el jefe del Estado Mayor y los comandantes de los diferentes servicios militares.¹⁰⁶

Desde que el SCAF tomó el poder en febrero de 2011, no todos los miembros compartían la misma visibilidad, con un puñado de ellos que aparecían en la mayoría de los comunicados de prensa y en los medios. Además del mariscal de campo Tantawi y el teniente general Sami Hafez Anan, los más mediáticos del SCAF fueron los secretarios adjuntos de la Defensa. Los diez comandantes de las diferentes divisiones militares fueron mucho menos políticos y no hicieron muchas declaraciones públicas.¹⁰⁷

Entre las elecciones parlamentarias y presidenciales

El calendario de las elecciones parlamentarias y presidenciales fue controvertido desde el principio. Poco después de la declaración constitucional, un portavoz de la SCAF indicó que las elecciones presidenciales se realizarían dos meses después de las legislativas, posiblemente en

¹⁰³ Político islamista egipcio y secretario general del Partido Construcción y Desarrollo. Fue encarcelado en 1984 tras el asesinato de Anwar Sadat y liberado en 2011.

¹⁰⁴ Abdel Baky(b): *op. cit.*

¹⁰⁵ Carnegie: «The SCAF: An Overview of its Actions», Carnegie Endowment for International Peace, *online*: 10 de enero de 2012. Recuperado de <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/pages/articleDetails.aspx?aid=129>>.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Carnegie: *op. cit.*

noviembre de 2011. El 12 de julio, en respuesta a una sentada en la plaza Tahrir, el SCAF anunció un nuevo retraso en las elecciones parlamentarias hasta finales de septiembre, con las presidenciales en enero. El 6 de octubre, el SCAF decidió retrasar aún más las elecciones presidenciales hasta después de la redacción de una nueva Constitución y su aprobación por referéndum.¹⁰⁸ Esta última decisión se revierte, cambiando la fecha al 23 de noviembre, con la promesa de celebrar elecciones presidenciales antes de junio de 2012.¹⁰⁹

El momento culminante del poder de los Hermanos Musulmanes llega con las elecciones parlamentarias, que se realizan en tres etapas y a dos vueltas¹¹⁰ —entre el 23 de noviembre y el 11 de enero— para permitir una supervisión judicial plena. La coalición Alianza Democrática por Egipto, liderada por el partido Libertad y Justicia, obtiene un 37,7% de los votos, lo que representaba 235 escaños sobre un total de 498 elegibles,¹¹¹ seguido del bloque islamista liderado por el partido Al Nour, de tendencia islamista salafista con un 27,8% y 96 escaños. A ellas hay que añadir las 10 actas obtenidas por el partido islamista moderado Al Wasat. Esto deja a un treinta por ciento de los escaños de la Asamblea del Poder Popular para los partidos no islámicos que además se dividen en numerosas tendencias.

El partido no islamista que obtuvo mejores resultados fue al Wafd, con 41 escaños; seguido del Partido Socialdemócrata Egipcio, con 16 escaños; y el Partido Liberal Egipcios Libres, con 15 escaños. Estos últimos hicieron campaña con el Partido de Al Tagammu como parte de la alianza Bloque Egipto (que se disuelve tras las elecciones). Además, la alianza la Revolución Continúa ganó diez asientos, que fueron principalmente a los grupos de izquierda y de la juventud; el Partido centrista al Adl obtuvo dos escaños. Por último, el Partido Socialista al Karama de Hamdeen Sabahi, ganó seis escaños.

Los Hermanos Musulmanes ya habían perdido una gran parte de su apoyo popular al llegar a las elecciones presidenciales. Igualmente las elecciones se hacen en dos rondas; en la primera celebrada el 23-24 de mayo y con un 46% de participación, se produjo prácticamente un empate entre cuatro candidatos:

- Mohamed Morsi (25%),
- Ahmed Shafik (24%),

¹⁰⁸ Lo que significaría que las elecciones presidenciales se podrían retrasar hasta abril de 2013.

¹⁰⁹ Carnegie: *op. cit.*

¹¹⁰ Primera etapa: 28-29 de noviembre de 2011 con segunda vuelta el 5-6 de diciembre; la segunda etapa: 14-15 de diciembre de 2011 con segunda vuelta el 21 al 22 de diciembre, y la tercera etapa: 3-4 de enero de 2012 con segunda vuelta del 10 al 11 enero.

¹¹¹ Diez diputados eran designados directamente por el presidente.

- Hamdeen Sabahi (21%),
- Abdel Moneim Aboul Fotouh (18%).

En la segunda vuelta, que se celebra el 24 de junio y que gozó de una participación del 52%, había que elegir entre Morsi y Safik, ganando —al menos oficialmente—¹¹² Morsi por un estrecho margen (51% a 48,3%). Morsi, que recibió 13.230.131 votos en la segunda vuelta, juró su cargo el 30 de junio de 2012, convirtiéndose en un año en más impopular que el propio Mubarak y siendo depuesto por un golpe militar el 3 de julio de 2013.

El Gobierno de los Hermanos Musulmanes

Tanto para los militares como para los aliados de la Hermandad Musulmana, la revolución no había dado lugar a un nuevo orden político y social, ya que se había creado un vacío de poder que debía ser llenado. Para la Hermandad en concreto, el momento del *Tamkin* o empoderamiento había llegado. Un acuerdo para compartir el poder entre los herederos gemelos del régimen de Mubarak parecía escrito en las estrellas.¹¹³

Los fascinantes acontecimientos ocurridos en Egipto desde el inicio de la revolución el 25 de enero de 2011, solamente pueden ser explicados a través de las tres «narrativas» que aparecen tras la deposición de Mubarak. La primera era la de los activistas que la habían desencadenado, o que se unieron rápidamente al levantamiento. La unidad, que se produce alrededor del objetivo común —el derribo del régimen— pronto dio paso a una fragmentación en diferentes ideologías, puntos de vista, ambiciones y egos. En menos de seis meses, aparecen más de un centenar de coaliciones de jóvenes y frentes revolucionarios, surgen decenas de organizaciones de la sociedad civil que claman por diversas causas, y aparecen numerosos periódicos y canales de TV nuevos.¹¹⁴

La segunda «narrativa» fue la del islam político. Ni los Hermanos Musulmanes, ni los salafistas habían participado en la etapa inicial del levantamiento de 2011. El liderazgo de la Hermandad era muy reacio a participar, incluso después de pasados los primeros días y de que el impulso de la revuelta creciera. La decisión de participar se produjo después de que varios grupos de jóvenes miembros de la Hermandad ya hubieran salido a las calles junto a los primeros manifestantes. El liderazgo de la Hermandad lanzó una cantidad considerable de recursos del grupo y de repente, cientos de miles de miembros de la Hermandad tomaron las calles. Y cuando Mubarak se retiró de la escena, se mantuvieron como el

¹¹² Ahmed Shafiq apeló los resultados, por las numerosas regularidades cometidas por los HM. Para algunos expertos, los resultados podrían haber sido «cocinados» para evitar el triunfo de un antiguo PM de Mubarak.

¹¹³ Shukrallah: *op. cit.*

¹¹⁴ Osman, T.: «Egyptian Dreams», *The Cairo Review of Global Affairs*, online: 14 de mayo de 2014, citado: 14 de junio de 2014. Recuperado de <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/Pages/articleDetails.aspx?aid=573>>.

único grupo político estructurado organizado que podría llenar el vacío producido.¹¹⁵

La declaración triunfal del presidente Mohammed Morsi, la tarde del 29 de junio de 2012, captura el simbolismo del momento. El grupo, que solo dieciocho meses antes se consideraba ilegal y el enemigo jurado de la república que había gobernado Egipto durante más de seis décadas, había ascendido a la cima del poder. Parecía que el islam político había logrado, después de muchas décadas, hacerse cargo de Egipto, el país más grande, más poblado, y estratégicamente más importante del mundo árabe.¹¹⁶

Tras su ascenso al poder, la Hermandad Musulmana se enfrenta a desafíos difíciles: una vez en el cargo, el grupo fue pronto el blanco de una ira creciente. Muchos observadores argumentan que esto se debía a que la Hermandad no cumplió con los objetivos socioeconómicos que se había fijado para sí misma. Pero la mala gestión económica no puede explicar plenamente la citada ira.¹¹⁷

Amplios sectores sociales en Egipto, especialmente de la clase media urbana, tenían dudas respecto al objetivo último de la Hermandad. La nueva retórica del grupo fue poco convincente para millones de egipcios que, a lo largo de varias décadas, habían crecido temerosos del *slam* político en general y de la Hermandad en particular. Millones sospechaban que la Hermandad estaba trabajando sistemáticamente para islamizar el Estado y la sociedad, y que la nueva administración de Morsi estaba ocupando todas las instituciones importantes y estratégicas del Estado, con miembros de la Hermandad cuya lealtad no estaba dirigida hacia el Estado egipcio, sino hacia su propio grupo.

El proceso apresurado y excluyente con el que se redactó y ratificó la Constitución de diciembre de 2012 avivó estos temores. De repente, Egipto parecía al borde de adoptar una Carta Magna altamente islámica con la que grandes sectores sociales, incluso musulmanes piadosos, consideraban incompatibles los principios de la experiencia histórica de Egipto y su tejido social.¹¹⁸

Como hicieran los anteriores presidentes, el primer presidente civil de Egipto de los últimos 60 años, Mohamed Morsi, trató desde un principio de consolidar sus poderes. El 12 de agosto Morsi ordenó el retiro del mariscal de campo Mohamed Hussein Tantawi,¹¹⁹ del jefe del Estado Mayor del Ejército, Sami Anan, y otros generales. Morsi nombra nuevo ministro

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ Osman, T.: *op. cit.*

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ Ministro de Defensa de la era Mubarak y el jefe del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) tras la deposición de Mubarak.

de Defensa y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas a Abdel Fattah El Sisi, de 58 años y bajo perfil, hasta entonces el jefe de la inteligencia militar.¹²⁰

¿Pudo ocurrir todo esto sin el conocimiento de la imponente embajada norteamericana en El Cairo? Imposible, y menos con Anne Woods Patterson como embajadora: Patterson fue la arquitecta de la estrecha cooperación con los Hermanos Musulmanes, y el presidente Morsi tuvo el apoyo estadounidense para librarse de Tantawi.¹²¹ El portavoz del Pentágono, George Little, comentaba a los periodistas: «Esperábamos que el presidente Morsi suscitara en algún momento cambios en la cúpula militar». La decisión de Morsi es un claro recordatorio del movimiento efectuado por Sadat en contra de sus oponentes en 1971. Se puede concluir que Morsi «ganó una batalla» contra el Ejército para construir un Egipto como Estado civil, pero «perdió la guerra» para ser un presidente civil de todos los egipcios.¹²²

El giro estadounidense, pasando de apoyar a la SCAF a apoyar a los islamistas y a Morsi, se inició tras la radical victoria islamista en las elecciones parlamentarias. Clinton pidió a SCAF que entregara el poder al presidente electo. Tantawi en airada respuesta afirmó que el SCAF no se retiraría hasta que se impusiera la estabilidad en Egipto. Los Estados Unidos estaban muy interesados en tratar con una sola institución, la presidencia o el Ejército. Se optó por el presidente porque Morsi y los islamistas podrían servir mejor a sus intereses en la región.¹²³

Fue un error, inducido por la embajadora Patterson, que hizo perder credibilidad a los Estados Unidos en la región. En opinión de Shehata¹²⁴ «la historia de la política exterior norteamericana muestra que los estadounidenses priorizan sus intereses, incluso cooperando con sus más feroces enemigos para obtener esos intereses». El respaldo estadounidense a Morsi fue visto por muchos cristianos como una traición a sus aspiraciones de derechos humanos: «había que rezar a Dios y no contar con los estadounidenses». Figuras políticas, como Farida Al Naqqash¹²⁵ del partido Al Tagammu, pensaban que Morsi se convertiría en otro dictador al concentrar ambos poderes legislativo y ejecutivo.

¹²⁰ El Din(b), G. E.: «*Consecrating the pharaoh*», *Al Ahram Weekly*, 2012. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2012/1111/eg5.htm>>.

¹²¹ Tantawi había trabajado con los EE. UU. durante décadas.

¹²² Shehata, S.: «*Backing Morsi: America's radical shift*», *Ahram Online, online*: 18 de agosto de 2012. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/50697.aspx>>.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Antigua líder estudiantil de izquierdas en los años 70.

El monopolio islamista dio lugar a un proyecto de Constitución mediocre. En octubre de 2012 Ahmed Maher¹²⁶ criticó el proyecto de Constitución, «por ser vago, despejando así el camino hacia el autoritarismo». Las peores críticas fueron contra el artículo 145 del proyecto, relativo a los poderes del presidente en la formación del gabinete. El grupo consideraba que no especificaba el proceso de elección de un Gobierno o de su jurisdicción. El artículo 145 recibió críticas similares de otros grupos políticos.¹²⁷

El analista político Emad Gad¹²⁸ sostenía que «las fuerzas liberales deben hacer frente a los islamistas radicales que quieren escribir una Constitución religiosa, socavando la igualdad de género, conservando los poderes faraónicos del presidente e imponiendo su dominación coactiva bajo la apariencia de la aplicación de la sariá islámica»; «Los islamistas tienen prisa en imponer su constitución medieval y nuestra lucha es para evitarlo».¹²⁹

Pero Abul El Madi¹³⁰ instó a las fuerzas seculares a tener una visión más objetiva del proyecto de Constitución «y no verlo como motivos para ajustar cuentas con los islamistas en los tribunales». El proyecto de Constitución pudiera parecer extrema para los no islamistas, pero es insuficiente para algunos islamistas de la Asamblea Constituyente. El Partido Nour exigió la modificación del artículo 2 sobre la sharía, y rechazó cualquier artículo que se refiriera a la igualdad de género. Los miembros liberales acusan a los islamistas de usar su mayoría para ayudar al presidente islamista Morsi a mantener los mismos poderes draconianos que disfrutó su predecesor por cortesía de la Constitución de 1971.¹³¹

Después de que Morsi emitiera una declaración constitucional, el 22 de noviembre, que convertía sus decisiones en inmunes ante la impugnación judicial, estallaron feroces protestas. Sus críticos argumentaron que el decreto ponía a Morsi por encima de la ley y de la Constitución, sus partidarios que el decreto permitiría al presidente cortar de raíz las maniobras del anterior régimen, incluyendo el reemplazo de Abd el Megid Mahmud, fiscal general de la era Mubarak.¹³²

¹²⁶ Uno de los cofundadores del Movimiento Juvenil 6 de abril, y un destacado participante en las manifestaciones antiMubarak en Egipto en 2011.

¹²⁷ «Islamist monopoly led to lacklustre draft constitution: 6 April leader», *Ahram Online*, online: 24 de octubre de 2012, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/56451.aspx>>.

¹²⁸ Antiguo parlamentario e investigador del Centro de Estudios Políticos y Estratégicos Al Ahram.

¹²⁹ El Din, G. E.: «*Skating on thin ice*», *Al Ahram Weekly*, 2012. Disponible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org/2012/1120/fr1.htm>>.

¹³⁰ Islamista moderado y presidente del Partido Wasat.

¹³¹ El Din: *op. cit.*

¹³² «Egypt PM: New constitutional declaration to be issued within hours», *Ahram Online*, online: 8 de diciembre de 2012, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/60089.aspx>>.

Los manifestantes antiMorsi acusaban al presidente de traicionar a la democracia en favor de la dictadura. El entonces presidente del Gobierno Qandil defendía la declaración constitucional: «El propósito de esta declaración es la protección (de las decisiones del presidente), y no la creación de una nueva dictadura como afirman algunas personas». La oposición criticaba también que el proyecto de Constitución limitará muchas libertades al imponer una versión estricta de la ley islámica.¹³³

La caída de Morsi

Casi dos años después de la revolución egipcia, y cinco meses después de ocupar el cargo político supremo de la nación, opina Haní Shukrallah,¹³⁴ el liderazgo de la Hermandad Musulmana ya no parecía capaz de percibirse a sí mismo y sus aliados— se transformó de simples sujetos en ciudadanos autotitulados, autoempoderados, y autoemancipados de una nación muy diversa y profundamente pluralista, en términos de políticas, cultura, preferencias de estilo de vida, lugares e intereses sociales, ideológicos y creencias religiosas.¹³⁵

Para Shukrallah, poco a poco la Hermandad y sus aliados se vieron como un batallón avanzado de una *Umma islámica* mítica, para la cual el Egipto posrevolucionario solo suponía despojos maduros para la cosecha, y su pueblo, sujeto a ser conquistado y subyugado, tras lo que podría describirse como «pérdida de la virtud cívica».¹³⁶

La ecuación era aparentemente simple para Morsi, a partir de una victoria pírrica, ocupar todas las instancias del poder del Estado. Comenzó con las FAS, al sustituir a un poderoso Tantawi por un débil y pío Al Sisi, permitiendo así una penetración en fuerza de los Hermanos Musulmanes en las FAS, auténtico corazón del Estado. El resultado muestra el desconocimiento profundo, Tantawi está desde hace tiempo desconectado de las FAS y Sisi representaba la nueva generación de hombres fuertes de la misma, comprometidos con la primera República.

Pero los datos son tozudos y en una encuesta realizada por el prestigioso sociólogo egipcio-americano James Zogby, entre los días 4 de abril y 12 de mayo, daba los siguientes resultados:

- El Partido Libertad y Justicia de la Hermandad Musulmana gozaba de la confianza de poco menos del 26% de los adultos de Egipto.

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Editor jefe de *Al Ahrām Weekly*, entre 1991 y 2005 y más tarde fundador y hasta febrero de 2011 editor jefe de *Ahrām Online*. Crítico tanto del Gobierno del SCAF como posteriormente del de Morsi y partidario del golpe del 3 de julio de 2013.

¹³⁵ Shukrallah: *op. cit.*

¹³⁶ *Ibíd.*

- Los principales grupos de la oposición (el Frente de Salvación Nacional y el Movimiento 6 de abril) combinados tenían una base de apoyo más amplia de casi el 35% de la población adulta.
- El resto, casi el 40% de la población, parecía no tener confianza ni en el Gobierno, ni en cualquiera de los partidos políticos de una oposición desorganizada y sin un liderazgo claro.
- Es palpable una brecha a través de líneas religiosas e ideológicas. Los musulmanes eran tres veces más propensos que los cristianos a considerar que actualmente se encontraban mejor (30% frente a 9%), con más de ocho de cada diez cristianos encuestados respondiendo que están en peor situación (81%).
- Entre los egipcios, se estaba cerca de la confianza universal en el Ejército (94%).¹³⁷

Pero había otra narrativa más, la tercera, la de la primera República. Los pilares de esa estructura de poder, y en especial los militares, señalaron que fueron primordialmente las demandas de amplios sectores sociales que habían prestado su apoyo al levantamiento de 2011 como las asociaciones sindicales, grupos de agricultores, y muchos componentes de las clases medias bajas, quienes propiciaron la caída del régimen. Buscaban remedio a su rabia por la corrupción y la falta de separación entre poder y riqueza que había caracterizado la última década del reinado de Mubarak, su consternación por el intento de traspasar el país de padres a hijos, y su frustración por la falta de un proyecto nacional en más de veinte años.¹³⁸

El derrocamiento de Morsi y las nuevas elecciones presidenciales

En el espacio de los pocos meses discurridos entre las elecciones parlamentarias (del 28 de noviembre de 2011 al 11 de enero de 2012) y la primera ronda de las elecciones presidenciales (23-24 de mayo de 2012), la Hermandad había perdido más de la mitad de su base electoral, casi siete millones de votos.¹³⁹ Posteriormente, la caída de popularidad fue en picado.

En opinión de Tarek Osman,¹⁴⁰ mientras que los activistas y los principales poderes del islam político en Egipto vieron el levantamiento de 2011 como un *tsunami* que barrería el orden político existente, los pilares de la primera República lo identificaron como una oportunidad para librar a su

¹³⁷ Tewfik, O. P.: *Egyptian Support for Morsi and the Muslim Brotherhood Plummets*, Arab American Institute, online: 17 de junio de 2013, cit- add: 15 de junio de 2014. Recuperado de <<http://www.aaiusa.org/blog/entry/poll-egyptian-support-for-morsi-and-the-muslim-brotherhood-plummets/>>.

¹³⁸ Osman: *op. cit.*

¹³⁹ Shukrallah: *op. cit.*

¹⁴⁰ Es el autor del libro *Egipto al borde del abismo: de Nasser a Mubarak*.

estructura de poder de los males que le habían afectado en la última década de gobierno del presidente Mubarak. Una nueva generación dentro de la república, y especialmente en el Ejército, creía que la demanda de los segmentos sociales más amplios en el país no era la demolición de la estructura de poder que había controlado Egipto desde 1952, sino su reforma. También creían que esta generación más joven en el interior de la república y sobre todo en el interior de las Fuerzas Armadas podría, y debería, llevar esa reforma.¹⁴¹

En una entrevista con el político nasserista y candidato presidencial Hamdeen Sabahi,¹⁴² describe con precisión el «contexto político» en el que se celebran las elecciones:

«Al igual que con todas las etapas transitorias, (el contexto político) es muy complejo. Los egipcios quieren construir una democracia y tienen la capacidad para hacerlo. Por otro lado, hay un ambiente muy polarizado que se extiende más allá de la competencia política sana, que está contaminado por el discurso del odio y la exclusión del otro. Corrientes políticas islamistas monopolizan la religión y lo usaron para excluir a otros como infieles, mientras que ahora el mismo pecado se está cometiendo en nombre del patriotismo, y muchas veces también en nombre de la revolución. Todo refleja una mentalidad de exclusión basada en la idea de que “el que no está conmigo, está contra mí”, que no puede producir relaciones democráticas y hace más daño que bien».

En su primera entrevista televisada, Al Sisi¹⁴³ dio respuesta a algunas de las preguntas que se plantean los expertos sobre sus futuras acciones, en el caso muy probable de alcanzar la presidencia. En cuanto a las comparaciones con el presidente Nasser, afirmó que «me gustaría ser como Nasser, Nasser no es solo un retrato en las paredes de los egipcios, sino una foto y una voz grabada en sus corazones». Interrogado sobre si la gente le votaría en base a su promesa de terminar con la Hermandad Musulmana como grupo, respondió, «sí, así es», pero opina que no es solo cosa suya, sino que «todos los egipcios rechazan la reconciliación con la Hermandad».

Sobre las preocupaciones de la aparición de un régimen militar, dado su pasado militar, afirma que «el ejército no ha gobernado Egipto en los últimos 30 años». «El ejército no estará involucrado en la política, pero

¹⁴¹ Osman: *op. cit.*

¹⁴² Sabahi, H.: *Exclusive Hamdeen Sabahi interview: The army should not be burdened by politics*, interv. Salma Shukrallah and Fouad Mansour, s.l. *Ahram Online*, 29 de marzo de 2014.

¹⁴³ El Sisi, A. F.: *Abdel-Fattah El-Sisi gives first ever TV interview*, interv. Passant Darwish, s.l. CBC y ONTV, 6 de mayo de 2014.

seguirá ayudando en los proyectos económicos de desarrollo»¹⁴⁴ (El Sisi, 2014). No hay duda de las posiciones iniciales de un candidato que parte como claro favorito, pero no podemos olvidar que la opinión pública cambia con facilidad si no se obtienen los resultados esperados, y que al igual que su antecesor puede pasar de ser amado a ser odiado intensamente en tan solo un año.

No todos los egipcios tienen la misma opinión sobre la intervención militar. Los partidos islámicos están a favor de la restauración del presidente Mohamed Morsi al poder, mientras que los que apoyan el movimiento Tamarod y los partidos laicos sostenían que los militares tomaron la decisión correcta al deponer a Morsi el 3 de julio. A pesar de esta división, un 93% de los adultos aún conservan la confianza en el Ejército como institución —una actitud compartida por los egipcios a través de todo el espectro político—, islamistas y secularistas por igual.¹⁴⁵

Morsi se comportaba como si hubiera llegado al poder con un apoyo popular masivo. El hecho es que solo alcanzó el poder por un estrecho margen sobre Ahmed Shafik. Por otro lado, Morsi era octavo en la línea en la jerarquía de la Hermandad Musulmana, y tenía que obedecer las órdenes de los siete que estaban por encima de él, debido al estricto e inviolable código de obediencia de la Hermandad Musulmana. Para Morsi, la revolución era una oportunidad histórica para promover el «empoderamiento» de su grupo sobre Egipto.¹⁴⁶

La ira y la frustración del pueblo egipcio acumuladas en el transcurso de un solo año provocan que se lancen masivamente a las calles el 30 de junio con el fin de reclamar su revolución. El Ejército, por su parte, no tuvo otra alternativa que ponerse del lado de la voluntad del pueblo y prevenir el estallido de la guerra civil. Morsi lo negaba; en su intransigencia ciega que no podía ver cómo su popularidad había caído drásticamente en picado.¹⁴⁷

Islamistas tras el 30 de junio

A pesar del caos tras la revolución del 30 de junio y la posterior catalogación de los Hermanos Musulmanes como una organización terrorista, la tendencia islamista aún podría tener peso en las elecciones presiden-

¹⁴⁴ Ibíd.

¹⁴⁵ Zogby, J.: «Attitudes in post-Morsi Egypt», *Al Ahram Weekly*, online: 15 de agosto de 2013, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3685/21/Attitudes-in-post-Morsi-Egypt.aspx>>.

¹⁴⁶ Hassan, A. A.: «Rectifying the revolution», *Al Ahram Weekly*, online: 11 de julio de 2013, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3286/21/Rectifying-the-revolution.aspx>>.

¹⁴⁷ Ibíd.

ciales. Mientras que los líderes de los Hermanos Musulmanes están tras las rejas, todavía tienen seguidores y simpatizantes en el exterior. Está la Alianza Nacional de Apoyo a la Legitimidad (NASL), que consiste en una serie de partidos políticos islamistas. Hay grupos salafistas, como la Llamada Salafista y su brazo político el Partido Nour, movimientos y partidos yihadistas, y las órdenes sufíes. Combinados, forman un bloque electoral nada despreciable. Pero ¿cómo van a emitir su voto en la elección entre Abdel Fattah Al Sisi y Hamdeen Sabahi?¹⁴⁸

La NASL se compone de 11 partidos: el Partido de la Construcción y el Desarrollo, el Partido Justicia y Libertad, el Nuevo Partido de Trabajadores, *el Fadila* (Virtud), *el Islah* (Reforma), el Partido de la Unidad Árabe, el Partido Islámico, *el Watan* (Nación), *el Wasat* (Centro), al Raya, y el Partido del Trabajo. Incluye también los sindicatos de estudiantes de las universidades Al Azhar, El Cairo y Ain Shams. Formado a finales de junio de 2013 para defender al entonces presidente Mohamed Morsi, la alianza ha tratado de presentar un frente unido.¹⁴⁹

Algunos de los partidos islamistas mencionados anteriormente son los brazos políticos de movimientos más grandes. El FJP es el brazo político de la Hermandad Musulmana, el Partido de la Construcción y el Desarrollo es el brazo político de Al Gama'a Al Islamiya, y Fadila e Islah son los brazos políticos de sectores del movimiento salafista. Al igual que el resto de los miembros de la alianza de estos grupos salafistas, ven los eventos desde 30 junio-3 julio como un golpe de Estado y no una revolución, a diferencia de la Llamada Salafista y su brazo político el Partido Nour, que suscribió la hoja de ruta pos-3 de julio.¹⁵⁰

Al Sisi dejó claro durante su campaña que no había espacio para la reconciliación con los Hermanos Musulmanes, diciendo a un presentador de televisión «aquellos que voten por mí estarán votando en contra de cualquier papel futuro de la Hermandad en la política egipcia».¹⁵¹

Insurgencia islamista en el Sinaí

Los pueblos y montañas de Sinaí del Norte se han convertido en el nuevo punto de partida para la insurgencia islamista. Grupos con base en el Sinaí y difíciles de localizar están librando una guerra contra el Gobierno

¹⁴⁸ Maged, A.: «An elusive bloc», *Al-Ahram Weekly*, issue n.º 1.195, 1 de mayo de 2014. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6116/17/An-elusive-bloc.aspx>>.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ El Din(d), G. E.: «Place of no return», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6442/17/Place-of-no-return.aspx>>.

de Egipto tras el derrocamiento del Gobierno dirigido por los Hermanos Musulmanes y la represión posterior. Los objetivos de los ataques son los núcleos económicos vitales como la industria turística y el Canal de Suez, edificios militares y policiales, e incluso altos funcionarios del Ministerio de Interior.^{152,153}

Se observa cierta inspiración en los grandes movimientos históricos, y puede haber similitudes en términos de objetivos,¹⁵⁴ pero la aparición de grupos de nuevo cuño, particularmente en el Sinaí, hace pensar en una evolución de los grupos terroristas y una relación de los mismos con los tráfico —principalmente de armas— hacia la franja de Gaza; todo ello aderezado con la aparición de nuevos jeques, sin formación teológica alguna.

Desde el 3 de julio de 2013 ha habido más de 315 ataques registrados en la península del Sinaí, la mayoría de los cuales se llevaron a cabo contra fuerzas de seguridad egipcias y sus propiedades. Un buen número de estos ataques ha sido reclamado por *Ansar Bayt al Maqdes* (*Ansar Jerusalén*). El 26 de enero de 2014, *Ansar Jerusalén* publicó un vídeo donde se veía a sus combatientes utilizando un misil tierra-aire similar al empleado para derribar un helicóptero egipcio en el norte del Sinaí.¹⁵⁵

Aunque la base central está en el Sinaí, el movimiento ha expandido su red y actividades a El Cairo y el Delta del Nilo (Marroush y Rabie, 2014). El conflicto en Siria y la crisis política en Egipto han creado un caldo de cultivo para reclutar nuevos miembros y obtener el apoyo de jóvenes islamistas, que se sienten cada vez más distanciados y desencantados.¹⁵⁶

Para el experto en grupos islamistas Sameh Eid, *Ansar Bayt al Maqdes* sería como «el ala militar de la Hermandad Musulmana», y afirma que Shater había amenazado a Sisi con «una escalada en el Sinaí y ataques contra el ejército egipcio». Para Sameh Eid, la Hermandad Musulmana estaba pensando en formar su propia milicia y afirmó en una entrevista

¹⁵² El propio ministro, Mohamed Ibrahim, sobrevivió a un intento de asesinato el 5 de septiembre de 2013 en el barrio caiota de Nasser City.

¹⁵³ Marroush, N. y Rabie, P.: «A return to the 1990s?», *Mada Masr*, online: 19 de febrero de 2014, citado: 11 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://madamasr.com/content/return-1990s>>.

¹⁵⁴ Al Takfir Wa'l Hijra, heredero del grupo original de Shukri Mustafa, ha estado presente en el Sinaí durante décadas.

¹⁵⁵ Barnett, D.: «New Ansar al Sharia in Egypt claims more than a dozen shooting attacks», *The long war journal*, online: 18 de marzo de 2014 citado: 11 de mayo de 2014. Recuperado de <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/new_ansar_al_sharia.php?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=new-ansar-al-sharia-in-egypt-claims-more-than-a-dozen-shooting-attacks>.

¹⁵⁶ Al Anani, K.: *The Resurgence of Militant Islamists in Egypt*, Middle East Institute, online: 14 de febrero de 2014, citado: 11 de abril de 2014. Recuperado de <<http://www.mei.edu/content/resurgence-militant-islamists-egypt>>.

ta de televisión que «esta milicia debía estar compuesta por militantes de Hamas, los jóvenes de la Hermandad y combatientes entrenados en Afganistán».¹⁵⁷

Pero no todo el mundo está de acuerdo con esta relación; David Barnett¹⁵⁸ opina que no existe ninguna prueba de la relación entre los dos grupos. «Las evidencias presentadas hasta ahora son, en el mejor de los casos, débiles», «los vínculos de mando y control que han sugerido algunos funcionarios egipcios no han sido nunca probados. Y mientras *Ansar Bayt al-Maqdes* cuenta en sus filas con antiguos miembros de los Hermanos Musulmanes, se trata de aquellos que específicamente abandonaron la Hermandad porque, en su opinión, no estaba comprometida plenamente con la ofensiva de la yihad».

Conclusiones

Resultados presidenciales

Las nociones gemelas, aunque opuestas, que Al Sisi sufriría electoralmente al negarse a acceder a las demandas del PND, o que el pueblo boicotearía las elecciones porque esperan el regreso de Morsi, son simples mitos urbanos. En momentos de incertidumbre general, se extendieron leyendas urbanas como la pólvora dando lugar a cuentos sobre el profeta esperado, el poderoso guerrero y las visiones de los justos. Algunas de estas leyendas ocultan un fracaso colectivo mientras que otras revelan falta de comprensión, pero todavía siguen siendo una forma de terapia colectiva a la que las comunidades recurren en momentos de dificultad.¹⁵⁹

Morsi recibió 13.230.000 votos en la segunda vuelta, con una participación del 52% de los 51 millones de votantes registrados; ningún partido o grupo solicitó la abstención. Al Sisi recibió 23.780.000, con una participación del 47,5%. Con independencia de los titulares de los medios de comunicación occidentales, que mostraron una cierta «tolerancia asimétrica», los hechos son los siguientes:

¹⁵⁷ Farid, S.: *Ansar Bayt al Maqdis: Egypt's own al-Qaeda?*, Al Arabiya News, online: 1 de febrero de 2014, citado: 22 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2014/02/01/Ansar-Bayt-al-Maqdis-Egypt-s-own-al-Qaeda-.html>>.

¹⁵⁸ Barnett, D.: «Can Egypt Handle Ansar Bayt al Maqdis?», *The National Interest*, online: 26 de enero de 2014, citado: 22 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://nationalinterest.org/commentary/can-egypt-handle-ansar-bayt-al-maqdis-9765>>.

¹⁵⁹ Taleb, H. A.: «El-Sisi between NDP treachery and MB terrorism», *Ahram Online*, online: 11 de junio de 2014, citado: 15 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/103202.aspx>>.

Datos oficiales	Presidenciales 2012 Morsi	Presidenciales 2014 Al-Sisi
Posibles votantes	51 millones	53 millones
Participación en %	51,8	47,5
Total votos recibidos por el candidato ganador	13.230.000	23.780.000
% atribuible a los grupos islamistas que pidieron la abstención		3,5 %

En opinión de Gamal Zahran,¹⁶⁰ la gran participación y la victoria histórica en un entorno democrático y libre destruye la afirmación de la Hermandad de que mantiene la legitimidad política para gobernar Egipto. Según Zahran, la victoria de Al Sisi envía un mensaje a la Hermandad y a sus apologistas occidentales de que el público egipcio les ha dado la espalda para siempre tras la designación de la Hermandad como organización terrorista en diciembre de 2013.¹⁶¹

Un futuro incierto

Los Hermanos Musulmanes han pasado de tener un apoyo popular del 70% en las elecciones parlamentarias, a un 52% en las presidenciales,¹⁶² y a un mero 3,5% en las presidenciales de 2014. Mientras que la popularidad de las FAS se ha mantenido en torno al 93%.

Otra conclusión evidente es que la política aconsejada por Anne Woods Patterson, antigua embajadora en El Cairo y actualmente secretaria de Estado adjunta para Oriente Medio, ha sido de momento desastrosa para los Estados Unidos, la hasta ahora potencia hegemónica en el área MENA,¹⁶³ que suma a su escaso atractivo para las masas populares, su pérdida de influencia con las FAS —sin duda el actor más influyente en Egipto—.

En opinión de Dina Ezzat¹⁶⁴ Al Sisi jurará su cargo sin comprometerse con un programa específico, porque no ofreció ninguno durante su campaña presidencial, en su lugar aplicará lo que el primer comentarista político Mohamed Hassanein Heikal califica como «una clara misión de atender a la grave crisis que enfrenta el país».

¹⁶⁰ Profesor de ciencias políticas en la Universidad del Canal de Suez.

¹⁶¹ El Din(d): *op. cit.*

¹⁶² En estos grandes números, y con excepción de la votación parlamentaria, se computan como islamistas a todos los que sin serlo se opusieron a Amed Shafik por considerarlo como *mubarista*.

¹⁶³ MENA: *Middle East & North Africa*, acrónimo utilizado en el mundo anglosajón para referirse a la región de Oriente Medio y el Norte de África.

¹⁶⁴ Ezzat, D.: «*Democracy at last?*», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6444/17/Democracy-at-last.aspx>>.

Casi todos los grupos políticos y sociales están de acuerdo en que el país se enfrenta a una crisis; pero las soluciones a la crisis varían de un grupo a otro. Para algunos, requiere un estímulo económico inmediato y una mayor atención a la seguridad, argumentando que se necesita desesperadamente, y por encima de todo, poner fin a la situación actual de caos. Para otros, el requisito clave es un final rápido a las tensiones sociales, que se iniciaron en la víspera de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2012, con el dilema de elegir entre Ahmed Shafik, primer ministro de Mubarak durante la revolución del 25 de enero, y con el apoyo del disuelto político partido de Mubarak y de gran parte del *establishment*, y el candidato de la Hermandad Musulmana, Mohamed Morsi.¹⁶⁵

Es demasiado pronto para afirmarlo con rotundidad, pero a juzgar por la forma en que se llevaron las cosas a partir del 3 de julio, durante la etapa de transición tras el derrocamiento de Morsi, no se va a avanzar en un sentido positivo. Sin embargo, el presidente sabe que la gente todavía quiere lo que pedía cuando salieron a las calles durante la revolución del 25 de enero. La principal causa de preocupación es la ausencia de voluntad política en relación con el texto y el espíritu de la Constitución, que fue adoptada a raíz de la expulsión de Morsi. Especial referencia merecen las críticas hechas por las generaciones más jóvenes, que son escépticos acerca de la transformación de la ley de las manifestaciones que impone muchas limitaciones al derecho a la protesta que se especifica en la Constitución.¹⁶⁶

Según los grupos de derechos humanos unas 20.000 personas han sido detenidas, por «motivos esencialmente políticos» y hay signos de crecientes limitaciones a la libertad de expresión. Un ejemplo es la suspensión de una serie satírica encabezada por el comediante Bassem Youssef, al que ni su condición de auténtico fenómeno mediático le ha servido de escudo protector ante la intolerancia de las autoridades egipcias.

La ley de elecciones parlamentarias, un texto pendiente de finalización, ha sido ampliamente criticada por no garantizar una fuerte presencia de los partidos políticos en el próximo Parlamento. Esto podría socavar el papel del Parlamento que contempla la Constitución, ya que un Parlamento sin mayoría política no estaría en condiciones de asumir su función de nombrar el gabinete y la elección de un primer ministro que compartiría prácticamente las responsabilidades con el presidente.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ Ezzat, D.: *op. cit.*

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¿Hacia una nueva república?

A pesar de que ha hecho referencia a hacer balance de la experiencia del pasado y de reconocer la asociación que algunos han hecho entre él y el ex presidente Gamal Abdel Nasser, Al Sisi ha tenido cuidado de no exagerar las esperanzas de inicio de una nueva república con el lanzamiento de su Gobierno.

Para aquellos que quieran ver el vaso medio lleno, Al Sisi traerá una nueva república donde prevalecerán las normas comunes de la ciudadanía y se aplicará el Estado de Derecho. Para aquellos que quieran verlo medio vacío, Al Sisi, tras haber sido jefe de la inteligencia militar y miembro del CSFA durante los últimos meses de Mubarak en el poder, dará lugar a una nueva fase de gobierno al estilo Mubarak.¹⁶⁸

Aunque Egipto es una potencia política en Oriente Medio, apenas se refleja en su política exterior. Bajo su presidente Hosni Mubarak, Egipto entró en una larga fase de quietismo y retirada. Mubarak ya no está, pero el «*mubarakismo* sin Mubarak» ha persistido, incluso bajo el Gobierno del presidente islamista Mohamed Morsi de corta duración. Abdel Fattah Al Sisi se encontrará ante los cuernos de los múltiples dilemas de la política exterior. La forma en que los trate moldeará la sustancia, la orientación y el propósito de la política exterior de Egipto en el futuro cercano.¹⁶⁹

Al Sisi ascenderá al poder sobre la base de la legitimidad de las revoluciones del 25 de enero y 30 de junio y contra el telón de fondo de la república fallida que se inició hace seis décadas, con la imposibilidad práctica de la restauración de las viejas normas, como algunos han esperado, y sin una vía clara para construir la república democrática que se nos prometió hace 61 años, pero que ni siquiera empezó a suceder.¹⁷⁰ Quizás Al Sisi no debería ser la reencarnación de Nasser, sino la del tristemente olvidado Muhammad Naguib.

No disponemos de una bola de cristal, pero a tenor de las experiencias anteriores, los Hermanos Musulmanes necesitarán una década, un cambio de liderazgo, y una revisión en profundidad para recuperar los niveles de popularidad que gozaban antes de la irrupción en diciembre de 2009 —con nocturnidad y alevosía— de la línea dura *qutubista* liderada por Mohamed Badía.

La historia es tenaz, y «de aquellas chanzas vienen estas danzas»... ¡o no!

¹⁶⁸ Ibíd.

¹⁶⁹ Shama, N. M.: «The dilemmas of Egyptian foreign policy», *Ahram Online*, online: 11 de junio de 2014, citado: 15 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/102649.aspx>>.

¹⁷⁰ Ezzat: *op. cit.*

Bibliografía

- Abdalla, A.: *The Student Movement and National Politics in Egypt 1923-1973*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2008.
- Abdel Nasser, G.: *The Philosophy of the Revolution*. El Cairo: «MONDIAUS» Press, 1955.
- Abdel Baky(b), M.: «Searching for one voice», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.066, 2011.
- Abdel Baky, M.: «Cyber revolution». Accesible en *Al Ahram Weekly*, n.º 1.034, 10 de febrero de 2011. <<http://weekly.ahram.org.eg/2011/1034/sc30.htm>>.
- Aclimandos, T.: «De Sadat a Mubarak», *Afkar/Ideas*, 26-28, 2009. *Ahram Online*, «Egypt Revolutionary groups call for SCAF 'return-to-bar-racks' Friday», 4 de octubre de 2011. Accesible en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/23336.aspx>>.
- Ahram Online*, «New constitutional declaration to be issued within hours: Egypt PM», 8 de diciembre de 2012. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/60089.aspx>>.
- Ahram Online*(b), «Islamist monopoly led to lacklustre draft constitution: 6 April leader», 24 de octubre de 2012. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/56451.aspx>>.
- Ajami, F.: «The sorrows of Egypt, a Tale of Two Men-The New Arab Revolt», *Foreing Affairs and Council of foreing Relations*, 2011.
- Al Anani, K.: *The Resurgence of Militant Islamists in Egypt*, 14 de febrero de 2014. Accesible el 11 de abril de 2014 en Middle East Institute: <<http://www.mei.edu/content/resurgence-militant-islamists-egypt>>.
- Al Sayyid Marsot, A. L.: *A short History of Modern Egypt*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Amin, G.: «What is happening to Egyptians? Economist and political thinker Galal Amin talks to Shaden Shehab about Egypt's political, economic and social dilemmas», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.177, 19 de diciembre de 2013.
- Baran, Z.: *The Roots of Violent Islamist Extremism and Efforts to Counter It*, Washington: Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, 2008.
- Barnett, D.: «Can Egypt Handle Ansar Bayt al Maqdis?», 26 de enero de 2014. Accesible el 22 de mayo de 2014 en *The National Interest*: <<http://nationalinterest.org/commentary/can-egypt-handle-ansar-bayt-al-maqdis-9765>>.
- Barnett, D.: «New Ansar al Sharia in Egypt claims more than a dozen shooting attacks», 18 de marzo de 2014. Accesible el 11 de mayo de

- 2014 en *The long war journal*. <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/new_ansar_al_Sharia.php?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=new-ansar-al-Sharia-in-egypt-claims-more-than-a-dozen-shooting-attacks>.
- Carnegie: *The SCAF: an Overview of its Actions*, 10 de enero de 2012. Accesible en Carnegie Endowment for International Peace: <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/pages/articleDetails.aspx?aid=129>>.
- Cook, S. A.: *Ruling But Not Governing: The Military and Political Development in Egypt, Algeria, and Turkey*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007.
- Duboc, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East, Summary Report. Challenging the Trade Union, Reclaiming the Nation: The Politics of Labor Protest in Egypt, 2006-2011*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.
- The Economist*(b): «Will the dam burst?», 11 de septiembre de 2008. Accesible el 10 de junio de 2014 en *The Economist*: <<http://www.economist.com/node/12202321>>.
- The Economist*: «Another charade Egypt's farcical general election could yet have unintended consequence», 25 de noviembre de 2010. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *The economist*: <<http://www.economist.com/node/17575091>>.
- El Din(b), G. E.: «Consecrating the pharaoh», *Al Ahrām Weekly*, 2012.
- El Din(c), G. E.: «Confusion ahead of the run-off», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 1.025, 2010.
- El Din(d), G. E.: «Place of no return», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014.
- El Din, G. E.: «Skating on thin ice», *Al Ahrām Weekly*, 2012.
- El Mahdi, R.: «The democracy movement: cycles of protest», en El Mahdi, R. y Marfleet, P.: *Egypt, The Moment of Change* (pág. 186), El Cairo: American University Press in Cairo, 2009.
- El Nahhas, M.: «Pointless parties», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 928, 2009.
- El Sisi, A. F.: *Abdel-Fattah El-Sisi gives first ever TV interview* (P. Darwish, entrevistador) CBC y ONTV, 6 de mayo de 2014.
- Ezzat, D.: «Democracy at last?», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014.
- Farah, N. R.: *Egypt's political economy*, El Cairo: American University in Cairo press, 2009.
- Farid, S.: *Ansar Bayt al-Maqdis: Egypt's own al Qaeda?*, 1 de febrero de 2014. Accesible el 22 de mayo de 2014 en Al Arabiya News:

<<http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2014/02/01/Ansar-Bayt-al-Maqdis-Egypt-s-own-al-Qaeda-.html>>.

Ghazali, Z. A.: *Jours de ma vie*, El Cairo, Beirut: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1979.

Gilbar, G.: *Muslim tujjar of the Middle East and their Commercial Networks in the Long Nineteenth Century*, Helsinki: XIV International Economic History Congress, 2006.

Hassan, A. A.: «Rectifying the revolution», 11 de julio de 2013. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *Al Ahram Weekly*: <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3286/21/Rectifying-the-revolution.aspx>>.

Ibrahin, S. E.: *Egypt islam and Democracy, Critical Essays*, El Cairo, Nueva York: The American university in Cairo Press, 2002.

Imam, A.: *Nasser et les Ferres Musulmanes* (en árabe), El Cairo: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1980.

Kamrava(b), M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Introduction*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

Kamrava, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. The Rise and Fall of Ruling Bargains in the Middle East*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

Kepel, G.: *Le prophète el Pharaon*, París: La Découverte, 1984.

Levinson, C.: «Egipt's Growing Blogger Community Pushes limits of Dissident», *The Christian Science Monitor*, 2005.

López García, B.: «Constitucionalismo y Participación Política En los Estados del Norte de África: Una Visión Histórica», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, n.º 6, septiembre-diciembre 2008, págs. 5-51.

Mady, A. E. E.: «The Meaning of (Islamic) Religious Revival An Egyptian viewpoint with focus on the political situation and the recent elections». <www.alwasatparty.com/article-2404.htm>.

Maged, A.: «An elusive bloc», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.195, 1 de mayo de 2014.

Mansour(b), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 6)», 23 de diciembre de 2013. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/89612.aspx>>.

Mansour(c), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 7)», 9 de enero de 2014. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/91120.aspx>>.

- Mansour, K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 4)», 14 de diciembre de 2013. Accesible en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/88568.aspx>>.
- Marfleet, P.: «State and Society», en Mahdi, R. E. y Marfleet, P.: *Egypt. Moment of Change* (pág. 186), El Cairo: American University in Cairo Press, 2009.
- Marroush, N. y RABIE, I.: «A return to the 1990s?», 19 de febrero de 2014. Accesible el 11 de mayo de 2014 en *Mada Masr*: <<http://madamasr.com/content/return-1990s>>.
- Martín, J.: *Los Hermanos Musulmanes*, Catarata, 2011.
- Masry, S. E.: «Egypt's Constitutional Experience», 30 de octubre de 2012. Accesible el 25 de diciembre de 2013 en *Daily News Egypt*: <<http://www.dailynewsegyp.com/2012/10/30/egypts-constitutional-experience-2/#dnePhoto/0/>>.
- Michael, M.: «Constitutional amendments approved in Egypt referendum», 11 de marzo de 2011. Accesible en *Toronto: The Star*: <http://www.thestar.com/news/world/2011/03/20/constitutional_amendments_approved_in_egypt_referendum.html>.
- Mitchell, R.: *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press, 1969, reedición 1993.
- Mohieldin, K.: «Nasser, myself and the Muslim Brotherhood», 23 de julio de 2012. Accesible el 3 de mayo de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/139/48402/Egypt/-July-Revolution/Nasser,-myself-and-the-Muslim-Brotherhood.aspx>>.
- Muñoz, G. M.: *El Egipto de Nasser*, Madrid: Grupo 16, 1993.
- Osman, T.: «Egyptian dreams», 14 de mayo de 2014. Accesible el 14 de junio de 2014 en *The Cairo Review of Global Affairs*: <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/Pages/articleDetails.aspx?aid=573>>.
- Ramadan, A.: *L'Organisme secreta des Frères Musulmans*, El Cairo: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1982.
- Ramsis Farag, N.: *Egypt's Political Economy*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2009.
- Rizk, Y. L.: «The colour of shirts», *Al Ahram Weekly*, n.º 748, 2005.
- Rizq, J.: *Des Massacres des Frères dans les prisons de Nasser*, El Cairo: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1977.
- Sabahi, H.: «Exclusive Hamdeen Sabahi interview: The army should not be burdened by politics» (S. Shukrallah y F. Mansour, entrevistadores), *Ahram Online*, 29 de marzo de 2014.

- Said, A. M.: «Last Word on elections», 16 de diciembre de 2010. Accesible en *Al Ahrām Weekly* n.º 1.027: <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/1027/op16.htm>>.
- Said, A. M.: «The black threat to the revolution», *Al Ahrām Weekly Online*, issue n.º 1.062, 2011.
- Samak, D.: «Q&A: Aboud El-Zomor on Sadat, Mubarak and the future of Egypt», 6 de octubre de 2011. Accesible el 9 de junio de 2014 en *Ahrām Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/23436.aspx>>.
- Sánchez de Rojas, E.: «El islamismo violento en Egipto. Un camino de ida y vuelta», *CESEDEN Boletín de información*, págs. 99-107, 2010.
- Sanger, D. E.: *Confront and Conceal: Obama's Secret Wars and Surprising Use of American Power* (edición actualizada 5 de junio de 2012), Nueva York: Broadway Books, 2012.
- Scott, R.: «An 'oficial' Islamic response to the Egyptian al-Jihad movement», *Journal of political Ideologies*, págs. 39-61, 2003.
- Shama, N. M.: «The dilemmas of Egyptian foreign policy», 11 de junio de 2014. Accesible el 15 de junio de 2014 en *Ahrām Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/102649.aspx>>.
- Shehata, S.: «Backing Morsi: America's radical shift», 18 de agosto de 2012. Accesible en *Ahrām Online*: <http://english.ahram.org.eg/News/50697.aspx>.
- Shukrallah, H.: «The decline and fall of the Muslim Brotherhood», 6 de diciembre de 2012. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahrām Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/59933.aspx>>.
- Sika, N.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Taking Power, Re-Making Power: The Threads of the Cultures of Resistance behind the Arab Spring*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.
- Taleb, H. A.: «El-Sisi between NDP treachery and MB terrorism», 11 de junio de 2014. Accesible el 15 de junio de 2014 en *Ahrām Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/103202.aspx>>.
- Tammam(b), H.: *The Brotherhood Embraces Salafism: The Erosion of Brotherhood Thesis and the Ascendance of Salafism within the Muslim Brotherhood*, Alexandria: Marased, Future studies Unit. Biblioteca de Alexandria, 2010.
- Tammam, H.: «Islamists and the Egyptian revolution», 8 de febrero de 2011. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *Egypt Independent*: <<http://www.egyptindependent.com/opinion/islamists-and-egyptian-revolution>>.
- Tewfik, O.: *Poll: Egyptian Support for Morsi and the Muslim Brotherhood Plummet*, 17 de junio de 2013. Accesible el 15 de junio de 2014 en

Arab American Institute: <<http://www.aaiusa.org/blog/entry/poll-egyptian-support-for-morsi-and-the-muslim-brotherhood-plum-mets/>>.

Zogby, J.: «Attitudes in post-Morsi Egypt», *15 de agosto de 2013*. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *Al Ahrām Weekly*: <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3685/21/Attitudes-in-post-Morsi-Egypt.aspx>>.

